

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Enero de 1999



ANDRÉS PASTRANA ARANGO

320-98
P17m
16 y. 2

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

ENERO DE 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

IPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ÍNDICE TEMÁTICO

- **PAZ**

11 CAMINO HACIA LA PAZ

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la instalación de la Mesa de Diálogo entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep.

- **ECONOMÍA**

51 DEDICACIÓN Y ESFUERZO PARA CONSTRUIR UN PAÍS MEJOR

Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la inauguración de la sede de Porvenir.

- **DESARROLLO SOCIAL**

17 "CAMBIO PARA CONSTRUIR LA PAZ", TAREA DE TODOS LOS COLOMBIANOS

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la entrega del concepto acerca de las bases del Plan de Desarrollo por parte del Consejo Nacional de Planeación.

- **ATENCIÓN A EMERGENCIA**

63 COLOMBIA UNIDA FRENTE A LA TRAGEDIA

Alocución televisada del presidente Andrés Pastrana Arango, tras el terremoto en la zona cafetera.

69 SOLIDARIDAD Y TRABAJO COORDINADO PARA SUPERAR LA EMERGENCIA

Alocución televisada del Presidente Andrés Pastrana Arango, desde la ciudad de Armenia.

• RELACIONES INTERNACIONALES

21 FORTALECIENDO LA IMAGEN DE COLOMBIA

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la alocución televisada en vísperas de su viaje a Cuba.

25 JUSTICIA SOCIAL, ESENCIA DE LA VIDA

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en su visita a la Universidad de La Habana.

37 INTEGRACIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en el acto de presentación de la colección Premio Casa de las Américas 1998 e inauguración de la Exposición Gráfica Colombiana Contemporánea.

41 ACUERDOS Y CONVENIOS, EN LA VISITA DE ESTADO A CUBA

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en su alocución televisada a su regreso de la visita de Estado a Cuba.

45 APOYO Y SOLIDARIDAD, ESTÍMULO EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, con ocasión del saludo al cuerpo diplomático.

• DEFENSA Y SEGURIDAD

57 UN GUARDIÁN MÁS PARA COLOMBIA

Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango, en la inauguración del radar de defensa aérea en la ciudad de San José del Guaviare.

• **DOCUMENTOS VARIOS**

77 CAMINOS DE RECONCILIACIÓN

Comunicado Conjunto del Alto Comisionado y las Farc-Ep.

79 VOLUNTAD PARA CONSTRUIR UNA NUEVA REALIDAD

Mesa de Diálogo del Gobierno – Farc-Ep
Comunicado No. 1.

81 PRESENTACIÓN DE PROPUESTAS DE AGENDA

Mesa de Diálogo del Gobierno – Farc-Ep
Comunicado No. 2.

83 FUERZA PÚBLICA REDOBLARÁ ACCIONES CONTRA GRUPOS DE AUTODEFENSA

Comunicado Casa de Nariño.

85 COOPERACIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN, NECESIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Comunicado conjunto expedido por los presidentes Andrés Pastrana, de Colombia; Hugo Chávez, de Venezuela; y Fidel Castro, de Cuba.

89 POSICIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL FRENTE A LAS AUTODEFENSAS DE COLOMBIA (AUC)

Santafé de Bogotá, 19 de enero de 1999.

91 DESARROLLO, PAZ, EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL

Mesa de diálogo del Gobierno-Farc-Ep.
Comunicado No. 3.

93 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

CAMINO HACIA LA PAZ

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la instalación de la Mesa de Diálogo entre
el Gobierno Nacional y las Farc-Ep.*

San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.

Colombianos:

Hoy venimos a cumplir una cita con la historia. Hemos demorado casi medio siglo en hacerla realidad. Sabemos que los ojos de todos, de cada trabajador, de cada empresario, de cada campesino, de cada madre de familia, de cada desplazado, de cada soldado, de cada insurgente, están pendientes de nosotros.

Hemos venido a encontrarnos con un ayer de contrastes, de luces y de sombras, de logros y de fracasos, de sucesos que nos llenan de orgullo y de otros que nos abruman. Pero también a construir un destino común que tenga el rostro y la dimensión de nuestros sueños, de nuestros sacrificios y de nuestra generosidad.

Confío en que la ilusión de paz de los colombianos será realidad y que esta oportunidad histórica iniciará, por siempre y para siempre, la travesía hacia la paz. Invoco al paciente Dios de los colombianos para que nos guíe con su sabiduría por la senda que hoy emprendemos.

Vengo a San Vicente del Caguán, como Jefe de Estado, a cumplir mi palabra. La ausencia de Manuel Marulanda Vélez no puede ser razón

para no seguir adelante con la instalación de la mesa de diálogo para acordar una agenda de conversaciones que deben conducir a la paz.

En ella, las Fuerzas Armadas cumplen lealmente la noble tarea que la Constitución Nacional les ha señalado. Y debo destacar, con justicia, la voluntad manifiesta con la que han colaborado en este proceso en que estamos empeñados desde el momento mismo en que el pueblo colombiano me entregó el mandato para gobernarlo. Siempre han sido compañeros leales en el camino de la paz. Así como siempre han defendido con valor nuestras instituciones, sé que están comprometidas a trabajar en el logro de la paz.

Sé para donde vamos. Sé que la travesía será difícil. Sé que hay un camino dispendioso por delante. En él encontraremos sobresaltos y oportunidades. Los colombianos somos conscientes de que un conflicto de muchas décadas no se va a terminar en unos pocos meses. Pero yo estoy seguro de que, al culminar la ruta que nos hemos trazado, lograremos la reconciliación nacional.

Como Presidente de todos los colombianos quiero una nación próspera y optimista. Sin violencia, comprometida contra la corrupción, progresando contra la pobreza y con sus mejores esfuerzos dedicados al bienestar de mis compatriotas. En esa tarea de cambio se encuentra empeñado mi gobierno. He liderado ese proceso con seguridad y dirección.

Luchamos de manera infatigable contra la pobreza y contra la corrupción, buscamos crear las condiciones para dar empleo seguro y confiable, diseñamos un plan de desarrollo para construir la paz y fortalecemos la imagen de Colombia en el exterior.

Mi querido amigo, el Presidente de Sudáfrica y Premio Nobel de la Paz, Nelson Mandela, en sus Memorias dice que *"Al comienzo la gente puede no creer que el proceso se ha iniciado en serio, pero sin la paz todo está perdido. Sólo es creíble una paz que supera las razones que generan la violencia"*.

He reconocido el carácter político de las Farc-Ep. Mi presencia en esta plaza es un esfuerzo sin precedentes para encontrar fórmulas y

mecanismos que nos permitan hallar el rumbo de la convivencia pacífica. Vengo investido de la legitimidad que me otorgó la democracia con la más alta participación de nuestra historia republicana. Nos reúne aquí el respeto por la unidad de la Nación y la consolidación de sus Instituciones. En fin, son la soberanía popular y la democracia las que nos permiten realizar este encuentro e iniciar el viaje hacia el reencuentro de todos los colombianos.

Como Jefe de Estado, estoy aquí expresando la voz de un país que quiere paz, que reclama paz, que busca justicia social y que está dispuesto a darle curso a la política como ejercicio del bien común. Un país que reclama libertad con seguridad y pide que se le garantice libertad con dignidad. Un país que exige detener la muerte y abrirse hacia las reformas que sean necesarias para merecer el futuro.

Pero de la misma manera, con que vengo a reclamar el derecho a la paz, yo, como Jefe de Estado, estoy dispuesto a cumplir y a hacer cumplir los deberes que impone la reconciliación.

Hay quienes no se dan cuenta de que el fortalecimiento de la paz no sólo exige dejar de matar sino tener la decisión de privilegiar la vida. Retomemos las palas y los azadones, los libros y los cuadernos, los martillos y los ladrillos para construir el país que todos queremos.

Hay quienes no han visto que las "guerras de la paz" se ganan en el empleo, en la vivienda, en la nutrición, en la salud, en la educación, en el respeto a la ecología, en la certeza de la supervivencia siempre abierta a la felicidad.

Su Santidad Juan Pablo II lo ha dicho *"el derecho a la paz favorece la construcción de una sociedad en cuyo seno las relaciones de fuerza se sustituyen por relaciones de colaboración con vistas al bien común. La situación actual prueba sobradamente el fracaso del recurso de la violencia como medio para resolver los problemas políticos y sociales"*.

Sólo en paz crecerán la justicia social y las oportunidades para todos. El crecimiento de la convivencia pacífica hará posible la aplicación del Plan de Desarrollo "Cambio para construir la paz" en toda su capacidad y del "Plan Colombia" en todo su significado. Cada

progreso de la paz será un avance de los recursos para cimentarla y apuntalarla; cada acuerdo dará lugar a proyectos de desarrollo y crearán las condiciones para que la solidaridad de los pueblos convierta en obras de bienestar las buenas intenciones de sus propósitos.

Sólo la paz, entendida como derecho a la libertad y al desarrollo, ofrecerá la oportunidad de entregar a los campesinos posibilidades ciertas para la sustitución agrícola y la eliminación de los cultivos vinculados al tráfico de drogas. Con narcotráfico, no hay paz. No se deben sustituir las convicciones, por justificadas que sean, por el usufructo de intereses ilícitos.

Tengo el optimismo de quien reconoce que, al lado del desangre sufrido por los colombianos, ha crecido una percepción y una sensibilidad especiales por los derechos humanos. Yo sé que "la paz florece" cuando se observan íntegramente estos derechos; yo sé que la paz sólo es posible si se tiene conciencia de la dignidad del ser humano; yo sé que cada persona debe ser respetada por sí misma; yo sé que la paz comienza en el derecho a la vida y se le da su dimensión tanto en los derechos civiles y políticos como en los económicos, sociales y culturales. Mi gobierno, así como la comunidad internacional, aspiran a que el proceso que hoy iniciamos nos permita humanizar el conflicto. En ese sentido, debemos propiciar el respeto pleno al Derecho Internacional Humanitario para comportarnos como una nación civilizada.

Todo el que sueña la Patria tiene derecho y obligación de participar en este esfuerzo que nos debe vincular a todos. Hay gente que está sólo en teoría con la paz pero no quiere hacer sacrificios por ella.

Es preciso entender que nuestra paz debe generar un modelo de nueva sociedad en donde *"lo social sea la fuerza que anima la transformación del Estado"*. Cuando lo social sea el factor determinante de la organización de la comunidad, la justicia social se convertirá en la piedra angular de la soberanía.

Queridos amigos:

Basta poner tanto esfuerzo e imaginación para la paz como se ha puesto hasta ahora para la guerra.

No podemos olvidar a las víctimas de este conflicto. No quiero repetir la amarga experiencia que -como yo- han vivido y viven tantos colombianos. Nuestro sacrificio no puede pasar inadvertido. El dolor de las familias, el padecimiento de los secuestrados y la incertidumbre provocada por los desaparecidos pesan mucho en nuestros corazones. Por todos ellos y, sobre todo, por la memoria de las víctimas que ha dejado esta tragedia nacional, los invito a un momento de reflexión en homenaje respetuoso. No debemos olvidar que la diferencia entre la guerra y la paz es que "en la guerra los padres entierran a sus hijos y en la paz son los hijos los que entierran a sus padres".

Es claro que los esfuerzos por la reconciliación deben conducir a que cesen la muerte y el secuestro. Un acto magnánimo como el señalado hará crecer la confianza entre los colombianos y permitirá recuperar la percepción positiva sobre las verdaderas intenciones de las fuerzas en conflicto.

Agradezco en nombre de Colombia a la población y a los alcaldes de los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Vista Hermosa y San Vicente del Caguán, que pertenecen a la zona de distensión, por la generosa hospitalidad con que han acogido a los innumerables visitantes que llegan por estos días a esta región.

El paso que damos hoy se ha ganado el respaldo de la comunidad internacional. Mi agradecimiento por su presencia en este acto la cual entendemos como un testimonio de apoyo a la Diplomacia por la Paz que ha orientado nuestra acción internacional.

Apreciamos la presencia, igualmente, de quienes están aquí como testigos de buena voluntad; ojalá fueran ellos los mejores embajadores nuestros en sus países para lograr frutos oportunos y dignos de cooperación internacional.

Colombia no puede seguir dividida en tres países irreconciliables en donde un país mata, otro país muere y un tercer país, horrorizado, agacha la cabeza y cierra los ojos.

Esa división debe terminar. Sólo juntos podemos sobrevivir. El futuro de un pueblo bueno, noble y generoso, que anhela cambiar el

miedo por la esperanza, que sueña, a cada hora de cada día, con el sueño de la paz, depende de ustedes y de nosotros.

No perdamos más el tiempo. No más huérfanos llorando destrozados sobre los ataúdes de sus padres, no más niños empuñando armas. No frustremos otra generación de colombianos. Los hijos de ustedes y los hijos de nosotros tienen derecho a vivir en un país en paz. Tenemos el deber de entregárselo. La historia nos juzgará. Su veredicto será implacable.

Nada ni nadie nos debe impedir el derecho que tenemos a construir un país en paz. Un país en donde la bandera de la patria se iza orgullosa. La bandera, herencia de nuestros libertadores y que nos rodea y acompaña en el día de hoy, nos hace temblar de emoción en recuerdo de lo mucho que ella simboliza: Una patria unida con un destino común. Segura de sí misma. Una bandera que nos hace vibrar ante la gloria de Gabo y la maestría de Botero, la jugada prodigiosa del "Pibe" Valderrama o del "Chicho" Serna, la letra original y moderna de Shakira y los Aterciopelados, la ciencia de Patarroyo y Rodolfo Llinás, la sublime emoción de esta mañana llanera y el profundo orgullo de ser colombianos.

La hora de la paz ha llegado y nada podrá detenerla.

"CAMBIO PARA CONSTRUIR LA PAZ", TAREA DE TODOS LOS COLOMBIANOS

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la entrega del concepto acerca de las bases del Plan
de Desarrollo por parte del Consejo Nacional de Planeación.*

Santafé de Bogotá, 12 de enero de 1999.

Se cumple hoy con éxito una de las etapas más importantes del proceso de elaboración del plan de desarrollo: la presentación del concepto que el Consejo Nacional de Planeación ha elaborado del "Cambio para construir la paz" a partir de la convocatoria de las distintas regiones del país e instancias de la sociedad civil.

Desde mediados de noviembre, y gracias a la labor de este Consejo, el gobierno ha tenido la oportunidad de presentar las bases de su plan de desarrollo a todo el país y de recibir de la comunidad valiosas opiniones e inquietudes que recogemos con sumo interés. Desde un principio hemos defendido nuestra convicción de que la participación de todos en la búsqueda de soluciones a los problemas del país, y el compromiso para poner en práctica estas soluciones, tienen que ser la base de la acción del Estado. Al igual que la búsqueda de la paz, el desarrollo y la justicia social tienen que ser tareas de todos los colombianos.

La labor de la sociedad, a través del Consejo Nacional de Planeación, es para nosotros un claro ejercicio de democracia participativa. Un ejercicio que tiene necesariamente que llevar al país a identificar, a través del plan de desarrollo, los caminos, los medios y las respon-

sabilidades para la construcción de un futuro con más y mejores oportunidades para todos.

Es por esto que, dentro de las limitaciones fiscales que enfrenta el gobierno, hemos dado todo el apoyo posible al trabajo del Consejo, para que pueda rendir un concepto ampliamente fundamentado y cuidadosamente elaborado. No lo hicimos con la esperanza de comprometerlo en favor de nosotros, sino para comprometerlo a favor del país. No esperamos ni una felicitación por el espíritu y la orientación de las políticas que hacen parte del "Cambio para construir la paz", ni un rechazo de los mismos. Esperamos y exigimos contribuciones, aportes, soluciones, sugerencias y, por encima de todo, nuevos compromisos.

Nadie puede estar en contra del propósito del gobierno de generar empleo, recuperar el campo, llevar educación, salud y nutrición a la niñez colombiana, hacer de las exportaciones un motor de crecimiento, reducir la pobreza, conservar el medio ambiente, buscar una mayor equidad, fortalecer las raíces culturales de nuestra nacionalidad y hacer de la construcción de la paz un compromiso conjunto del Estado y la sociedad.

Pero nadie tiene tampoco la capacidad y el poder para, por sí solo, hacer realidad estos propósitos.

El mensaje que el Consejo Nacional de Planeación trae hoy de parte de la sociedad lo interpretamos como un primer paso por el cual ésta adopta, a su manera, los propósitos arriba mencionados y se vincula decididamente a su realización.

Por esto recibimos con entusiasmo este mensaje en toda su dimensión, tanto en lo que el Consejo expresa: su acuerdo con las bases del "Cambio para construir la paz", como en lo que propone: complementarlo, fortalecerlo o modificarlo.

Con este aporte esencial, la Presidencia, los ministerios y el Departamento Nacional de Planeación, prepararán el proyecto de ley de plan de desarrollo que el Gobierno presentará al Congreso a comienzos de febrero.

No queremos que la labor del Consejo termine hoy. Necesitamos que se convierta en un vocero de la sociedad, para que ésta participe en el desarrollo del plan y en la ejecución de sus políticas, y se convierta en instancia de evaluación permanente de sus resultados. El gobierno seguirá entonces apoyando su labor de manera decidida.

Este es el verdadero sentido de la planeación participativa, elemento esencial de la construcción de la paz.

FORTALECIENDO LA IMAGEN DE COLOMBIA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la alocución televisada en vísperas de su viaje a Cuba.*

Santafé de Bogotá, 13 de enero de 1999.

Colombianos:

Hemos pasado una semana de intenso trabajo en el tema de la paz con ocasión de la instalación de la Mesa de Diálogo con las Farc. Para satisfacción de todos, las conversaciones iniciadas el pasado sábado entre los cuatro representantes del Gobierno y los tres de las Farc marchan por buen camino. Les repito que soy optimista sobre el desarrollo de esas conversaciones que deben conducir a la paz en Colombia.

Sin embargo, me he sentido profundamente triste por los hechos de violencia que ocurrieron este fin de semana, no puede uno más que sentirse horrorizado por la violencia observada, mi Gobierno ha condenado de forma enérgica y clara, los sucesos violentos ocurridos en diferentes regiones del país. He dado instrucciones a las Fuerzas Armadas para que de común acuerdo con la Fiscalía General de la Nación conformen un grupo operativo destinado a perseguir, a capturar y a castigar, sin contemplación, a los culpables de esas masacres.

A los familiares de las víctimas de esta infame violencia quiero hacerles llegar a nombre personal, a nombre de mi Gobierno y del país la solidaridad y nuestro sentido pesar.

Hoy deseo hablarles sobre la visita de Estado que realizaré a Cuba a partir del día de mañana. Y así mismo, anunciarles que invitado por el Banco Mundial y por el Foro Económico Mundial promoveré nuestra economía, en varias reuniones en Europa.

En especial quiero contarles hoy que el Papa Juan Pablo II me recibirá en audiencia privada el 1º de febrero. Recibo esta noticia como un gran gesto de Su Santidad para con nosotros los colombianos.

De esta manera cumplo con el deber elemental de informarles a mis compatriotas sobre las actividades internacionales de mi Gobierno. En este año como en el pasado, los mantendré informados sobre esas visitas de trabajo.

Uno de los mayores objetivos que nos hemos propuesto, y logrado, es el de recuperar y fortalecer la imagen de Colombia. Como la mayoría de todos los colombianos lo han comprobado, las visitas a países amigos que realizamos en 1998 han tenido resultados muy positivos para nuestra patria. Las del presente año traerán como las del pasado, acuerdos para el desarrollo, para el empleo, y el bienestar y también cooperación económica para la paz. Pero, sobre todo, aportarán la solidaridad de las naciones en los esfuerzos que venimos adelantando.

Si las demás naciones nos respetan y aprecian en nuestras virtudes, vamos a tener mejores espacios de negociación, vamos a conseguir más mercados para nuestros productos, vamos a aumentar las inversiones y vamos a conseguir recursos adicionales para financiar nuestro desarrollo.

Bajo el concepto de Diplomacia por la Paz, eje fundamental de nuestra política exterior, adelantamos una serie de gestiones que buscan difundir nuestro compromiso para conseguir la reconciliación nacional. En función de la búsqueda de la paz en Colombia necesitamos contar de manera permanente con el apoyo de la comunidad internacional.

Esta es una de las razones fundamentales de mi viaje a Cuba. En mis conversaciones con el presidente Fidel Castro, hemos intercambiado puntos de vista sobre la situación mundial y regional y, por su-

puesto, sobre la realidad de Colombia. Además, he escuchado sus consejos que invocan la paciencia, mucha paciencia para las negociaciones en búsqueda de la convivencia pacífica entre los colombianos. Tengo la convicción de que el presidente Castro será un gran aliado en el camino de la paz.

Así mismo, vamos a hablar de la cooperación en la lucha contra el problema mundial de la droga. Y con este fin, los dos gobiernos suscribiremos importantes acuerdos.

El primero de ellos es un acuerdo de cooperación para la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes. En él se conviene desarrollar cooperación a fin de prevenir, controlar y reprimir las actividades de producción, fabricación, distribución, venta ilícita, consumo de drogas y sus delitos conexos.

El segundo tratado sobre traslado de personas condenadas que se aplicará a los nacionales de una parte que hayan sido sentenciados en el otro país. Estos dos instrumentos diplomáticos hacen posible una colaboración cada vez más estrecha en el combate a un delito que debe ser reprimido con todo el rigor de la ley. Igualmente vamos a suscribir otros acuerdos de cooperación con Cuba. Con ellos, nos unen varios asuntos de interés social.

En particular, vamos a desarrollar un plan de acción entre los Ministerios de Salud destinado, entre otros aspectos, a facilitar la presencia de expertos que nos asesoren en temas relacionados con el manejo y disposición final de emisiones nucleares y de sustancias químicas. Trabajaremos también en la producción conjunta de vacunas, medicina nuclear, y métodos de diagnóstico rápido de enfermedades.

Los Ministros de Educación de Cuba y de Colombia suscribirán un acuerdo que recoge una serie de propuestas tendientes a aprovechar los conocimientos y la experiencia en áreas como la educación preescolar y primaria. Este conjunto de proyectos hace énfasis en la educación física y estética; la educación ambiental y la educación rural. Se suscribirá un convenio para la cooperación en el campo de la juventud y el deporte que busca fomentar el deporte de alta competitividad en Colombia.

De otro lado, Colombia se mantendrá como patrocinador del Premio Casa de las Américas que premia obras de literatura latinoamericana y es uno de los reconocimientos más agradecidos por nuestros narradores y ensayistas.

En el área del intercambio, hemos convenido la ampliación del actual Acuerdo de Alcance Comercial que deberá incluir nuevos productos con preferencias arancelarias a fin de ampliar el flujo de comercio. Vale la pena recordar que Colombia y Cuba forman parte de la Asociación Latinoamericana de Integración, Aladi. Es dentro de este marco donde aspiramos a que se desarrollen la mayor parte de nuestras relaciones comerciales. En el sector del turismo hay que señalar que Cuba está recibiendo cerca de dos millones de turistas al año. Hay mucho que aprender de su experiencia en esta materia.

En el tema ecológico, los responsables del medio ambiente firmarán un acuerdo destinado a proteger el mundo marino. Como ustedes pueden apreciar esta es una oportunidad para todos. Es la primera vez en la historia que un presidente colombiano realiza una visita de Estado a Cuba. Con nuestra presencia hacemos una demostración más del cambio profundo que le estamos imprimiendo a la tradicional manera de gobernar.

Acudo con entusiasmo a la invitación que nos ha hecho el pueblo de Cuba. Vamos con la certeza de que en ese país, que durante muchos años se ha mantenido fiel a los preceptos de la justicia social, encontremos un amigo imprescindible para la construcción de la paz en Colombia. A mi regreso les contaré de los logros y las experiencias adquiridas en esta visita. Y como sé que ya quieren ver sus telenovelas, me quiero despedir reafirmando mi compromiso y mi voluntad de seguir trabajando por la paz, el bienestar y el progreso de los colombianos.

Sé que el buen Dios de los colombianos nos acompaña en esta tarea y en nuestro viaje a Cuba.

Que los bendiga, Que Él me bendiga.

JUSTICIA SOCIAL, ESENCIA DE LA VIDA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en su visita a la Universidad de La Habana.*

La Habana, Cuba - 15 de enero de 1999

Apreciados amigos:

Para el Presidente de Colombia tiene un significado muy especial visitar, ahora, en el mes de enero, esta tierra de José Martí, la tierra de Maceo y la del Padre Félix Varela, cuando se cumplen cuatro décadas del inicio de esta etapa histórica para Cuba.

Quienes nos dedicamos a la "misión" de la política no podemos sino estar de acuerdo con esa citación que tenemos con el tribunal de la historia al que hace mucho tiempo se remitió el Presidente Fidel Castro cuando, confiado en su intención y en su concepción, afirmó aquello de que "la historia me absolverá".

Creo que es esa una posición seria y clara ya que no conozco político que le haya hecho bien a su país o a la humanidad en su conjunto habiendo esperado cosechar por propia mano lo que sembró. Para unos la verdad en la historia es sembrar, para otros es cosechar, pero yo estoy seguro de compartir con el Presidente Fidel Castro la vocación de los sembradores. Quien siembra se remite al juicio de la historia y parece ser cierto que en política quien se dedica a "recolectar" tiene que padecer el juicio de sus jueces.

Quiero agradecer en la Universidad de La Habana el estar aquí y poder reflexionar con ustedes acerca de este mundo que estamos ayudando a construir y que debe llegar al próximo milenio con una clara esperanza expresada en un acertado diseño del porvenir.

Nadie que conozca esta nación puede disculparse de hablar de Historia. Félix Varela el pensador de la democracia cubana exigía ya desde el siglo XIX el cumplimiento de dos condiciones para lograrla, a saber: el **que hubiera gentes educadas para la libertad y educadas para la responsabilidad**, condiciones a las que se debía unir un proyecto ético capaz de unificar los esfuerzos comunes para forjar desde ellos un auténtico **sentido de convivencia**.

Amor a la libertad y conciencia de responsabilidad que están presentes en esa apasionada personalidad de José Martí -Caballero de América- que nos dejó escrito en su obra "Nuestra América", las líneas maestras del continente que debemos lograr y que son coincidentes con la genialidad de Bolívar que anhelaba bajo el lema "para nosotros la patria es América", que fuéramos unidos al encuentro con la historia.

Por eso digo que "Es indispensable que la actual generación de mandatarios de 'nuestra América', de líderes y de protagonistas políticos volviéramos a pensar en grande y con grandeza para coincidir en el diseño del destino de nuestras naciones como tales, y de ellas unidas en el Sueño de Bolívar".

Alguien dijo que "no estábamos en una época de cambios, sino en un cambio de época" y que una nueva época exigía tener claros unos puntos de referencia no negociables.

Construir y afirmar la paz, darle curso real a la justicia social, desarrollar la democracia y generar empleo son las cuatro columnas maestras que sostienen la aparición de una "nueva sociedad", la auténtica globalización y el nacimiento de la tan esperada sociedad internacional.

Permítanme ustedes regresar a José Martí y decir con él para toda esta América que es "tierra de promisión", lo que escribió para Cuba y que es frase que encabeza la Constitución de esta Nación: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".

Es, precisamente, esa dignidad la que demanda y exige la paz. Es ella la que en este declinar del siglo XX pide que se le dé una oportunidad a la vida. Es esa dignidad y es esa paz las que van a impedir "la desaparición de esa importante especie biológica" que es el hombre.

Todas las gentes que dan una mirada honesta a los acontecimientos del siglo que termina, lo acusan de haber dado rienda suelta a la violencia y a la "cultura de la muerte". Campos de concentración, masacres, exterminios, migraciones forzadas, niños inocentes golpeados por la desnutrición y por el hambre, ancianos sin esperanza que deben mirar el final de sus días con la amargura de las muertes tempranas de sus hijos y de sus nietos, gentes torturadas e inválidas que han perdido a causa de las "minas quiebrapatas" o "antipersonales" el privilegio irremplazable del caminante que pone sus pies sobre el mundo.

Este mundo reclama que se le diga de una vez por todas que hemos optado por la vida, que hemos tomado la decisión de vivir, de llenar la vida de sentido y esa decisión se llama Paz.

Es precisamente en la búsqueda de esa Paz en la que nos hemos empeñado en Colombia. Nuestro país viene de un largo periodo de conflicto armado que ha llevado en ocasiones a perder el rumbo de la vida. Como dice Gabriel García Márquez: "Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir".

Hace 8 días me reuní con las Farc para dar inicio al proceso de conversaciones que nos debe llevar a la paz. Allí coincidimos todos en que en medio de esta confrontación la única victoria que todos queremos es la de la Paz.

Como dije en esa ocasión, "Colombia no puede seguir dividida en tres países irreconciliables, en donde un país mata, otro país muere, y un tercer país horrorizado, agacha la cabeza y cierra los ojos".

La opción de la paz es la única política posible. Su Santidad Juan Pablo II lo ha afirmado en su reciente documento para la celebración de la "Jornada Mundial de la Paz". La paz es un derecho y "la promo-

ción del derecho a la paz asegura en cierto modo el respeto de todos los otros derechos porque favorece la construcción de una sociedad en cuyo seno las relaciones de fuerza se sustituyen por relaciones de colaboración con vistas al bien común".

En Colombia, hemos escogido un camino seguro que nos llevará a la paz, porque estamos convencidos de que sólo con ella florecerán la justicia social y las oportunidades para todos.

Nos hemos propuesto construir una paz integral que abarque cada uno de los distintos aspectos de la vida nacional y que convoque a todos los ciudadanos en todos los lugares de nuestra geografía. La paz debe ir más allá del silencio de las armas; debe llegar hasta la consolidación de la justicia social.

Para esto hemos puesto en marcha una acción integral con distintos frentes de trabajo, entre cuyos pilares está la solución política negociada con las organizaciones guerrilleras. La instalación de las mesas de trabajo con las Farc-Ep, en días pasados es un paso adelante en esta tarea. En lo que concierne al Eln, también hemos avanzado, ya existe la confianza suficiente para adelantar un diálogo directo. El Gobierno ya ha presentado un texto sobre Convención Nacional en el cual quedan definidas las características y alcances de un ejercicio que nos debe servir para analizar a fondo los principales problemas de nuestra sociedad.

Y ansiosos de avanzar por la ruta que nos llevará a la paz duradera, hemos entendido que la búsqueda de la salida negociada al conflicto armado, no puede estar aislada. Por esto la estrategia de mi Gobierno contempla otras acciones. Presentamos el **Plan Colombia**, eje de cambio y motor del desarrollo en el campo; lo conforman una serie de proyectos de inversiones estratégicas para la paz, que canalizarán los esfuerzos compartidos a favor de quienes viven en las zonas más afectadas por la violencia.

Al **Plan Colombia** lo acompañan otros esfuerzos que sin duda también se traducirán en grandes pasos en la construcción de la paz: nuestro **Plan de desarrollo** concebido con ese propósito, programas para la prevención de la violencia al interior de la fami-

lia, proyectos de infraestructura vial que hemos llamado "vías para la paz", la revolución de la educación, el programa para la convivencia ciudadana y el plan de defensa de los Derechos Humanos.

Finalmente, y porque entendimos que por ese camino más vale el paso firme que nos da la compañía, mi gobierno ha emprendido una noble cruzada internacional que hemos llamado **Diplomacia para la paz**, con la que buscamos el respaldo internacional como una pieza clave en la construcción de la paz de Colombia.

La "flor de la paz", exige la observación íntegra de los derechos humanos, el respeto por la dignidad del ser humano, que no es otra cosa que el respeto por su vida, por sus derechos civiles y políticos, sus derechos sociales y culturales.

Para que esa "flor" viva es preciso dejar de matar, es preciso eliminar la violencia, la guerra, el tráfico de armas, la destrucción de la naturaleza, el narcotráfico y la muerte de los inocentes.

Hoy los colombianos le decimos al mundo que con narcotráfico no tendremos paz. Con narcotráfico la democracia está herida de muerte. Estamos convencidos de que en Colombia o en cualquier otro lugar, el usufructo de los intereses ilícitos de esa actividad, aleja a los seres humanos de la idea del hombre nuevo, del hombre que camina por la senda del cambio, del camino revolucionario de la Paz con Justicia Social.

Uno de los grandes logros de esta nueva época que está comenzando, es haberle permitido a un término como "Justicia Social" el ser pronunciado de manera general en todos los ambientes.

Siempre he sostenido que la paz no tiene posibilidad alguna si no hace su camino acompañada de la justicia social.

Hay gente que no entiende que la justicia social es la esencia misma de la vida en sociedad y la razón primera y última de la política tanto de la nacional como de la internacional.

Justicia Social en pocas palabras es que la persona humana pueda sobrevivir con dignidad y esa supervivencia demanda la satisfacción de las necesidades básicas de salud, vestido, vivienda, alimentación y aquellas de la capacitación y el trabajo.

¿Cómo aceptar después de tantos años que esto no se cumpla para la mayoría? ¿Cómo aceptar que la incertidumbre y la angustia sean el pan cotidiano de tantos seres humanos?

"No hay paz sin pan", he dicho para indicar que sólo un **Plan de desarrollo** serio y audaz puede garantizar la justicia social.

Si alguien pregunta, la respuesta es clara: "un plan de desarrollo" es la expresión de una voluntad ciudadana que sabe que sólo el bien común puede generar la convivencia.

Y cuando se habla de justicia social y de desarrollo, es preciso entender que ellos tienen no sólo una dimensión nacional sino también aquella internacional que asegura la supervivencia y el desarrollo de los pueblos. **La libre circulación del ser humano y de los bienes y posibilidades que él produce y dimensiona** es fundamental porque la supervivencia de la especie sólo es garantizable con la justa "comunicación de los bienes" que el mundo produce. Por ello es inmoral "**sitiar**" una sociedad o una comunidad cualquiera ella sea; nadie puede aspirar a "Vencer y convencer" arrinconando al contradictor y forzándolo a la extrema necesidad.

Un plan de desarrollo necesita para funcionar el que una sociedad pueda desplegar todas sus posibilidades de producción y de consumo; que el campo produzca, que la industria produzca, que el comercio active unos y otros. Nadie puede defender la locura de distribuir pobreza sino que hay que generar la riqueza necesaria para que todos puedan en ella sobrevivir con dignidad.

Un "plan de desarrollo" demanda en el marco internacional que exista la decisión de crear un orden internacional que haga cierta la afirmación de "la aldea global" de Mac Luhan de que tenemos un destino común.

Paz y Justicia Social sólo son posibles en democracia, es decir con la participación de todos aquellos que conforman la comunidad. Se ha dicho –y con razón– que la democracia no es solamente una forma de gobierno sino una forma de vida.

Uno de los grandes errores de la historia fue aquel de absolutizar la importancia del Estado y pretender que el ciudadano no podía vivir sin el Estado, lo cual generó degradantes formas de paternalismo, de asistencialismo y de dependencia. Hoy el péndulo de la historia nos conduce peligrosamente al enunciado contrario de que el Estado no puede vivir sin el ciudadano y que por tanto sólo el ciudadano organizado es capaz de decidir por sí mismo su destino.

Es posible que la frase suene bien, pero ese planteamiento deja por fuera a la mayoría de los seres humanos de una sociedad, que incapaces de organizarse, quedan sometidos al impulso de aquellos organizados bajo la moderna denominación de ONG o de Sociedad Civil.

La existencia del Estado no excluye la existencia de organizaciones sociales; por el contrario, **las exige**, pero en todo el ámbito de la vida de la comunidad tal que nadie esté sujeto al capricho ajeno y es precisamente esa la tarea del Estado, el armonizar intereses diversos luego de garantizar la paz y la justicia social expresadas en la digna supervivencia del ciudadano.

Estado pequeño pero eficaz, que tenga la capacidad de liderar tareas de bien común y que no ceda a la tentación que tan a menudo se le presenta de caer en manos de grupos privilegiados de adentro de su comunidad que todo lo quieren para sí o de aquellos grupos que "desde fuera" quieren condicionar el desarrollo de todas las sociedades.

"La gran tragedia de la democracia es que no ha logrado desarrollar la democracia" porque siempre dejó de lado los componentes sociales que le pertenecen. La democracia no empieza y no se agota en el voto que si bien es una expresión importante de ella no la resume ni la define.

Una sociedad comienza a ser democrática cuando decide y acepta que todos sus miembros son igualmente dignos; cuando a partir de esa verdad elige los principios y valores que deben regir la convivencia; cuando genera consensos que orienten la realización de la justicia social y cuando se hace a la tarea de motivar la participación de todos en el logro de ese **Modelo de sociedad** que debe ser alcanzado por todos y para todos. ¿No era eso lo que pensaban Félix Varela, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y José Martí? Eso mismo exigían, en Colombia, el Libertador Bolívar, Uribe Uribe, Galán y tantos otros que se acumulan en la memoria sin encontrar ahora puesto en estas palabras.

Democracia es participación y ella debe ser promovida no sólo frente al diseño de sociedad sino frente a las ejecutorias y evaluación de las acciones que deben hacerla posible. El Estado debe saber que la participación del ciudadano es **un derecho**, y debe respetarlo sin olvidar que esa participación es un deber y debe exigirla.

La democracia es un camino difícil porque ella debe hacer de cada uno de nosotros un ciudadano no sólo de buena voluntad sino de clara inteligencia capaz de saber que tiene derecho, sí, a la felicidad, procurando también la de los otros y cuidando de que ella sea posible para las generaciones venideras.

Permítanme recordar aquí esa expresión magnífica de Winston Churchill, quien para vincular la democracia con los valores de la paz, de la seguridad y de la libertad afirmaba que "democracia es cuando alguien toca a la puerta a las 6 de la mañana y uno puede estar seguro que es el lechero".

Para ninguno de nosotros es un misterio ni tampoco una novedad que el problema del empleo se está convirtiendo –es ya– en el desafío que pone a prueba no sólo la verdad de la democracia, la estabilidad de la paz, el sentido de la justicia social, la eficiencia de la política y el sentido humano de la economía y de las grandes decisiones que afectan positiva o negativamente la convivencia.

Digámoslo con claridad: no podemos estar orgullosos de un modelo de economía y de desarrollo que genera desempleo. No podemos

viajar por la historia generando pobreza y no podemos vivir exigiéndole a la gente solidaridad con un sistema económico que es pródigo en producir carencias para muchos cuando esperan de él oportunidades ciertas.

Entiéndase bien que no soy enemigo del mercado; por el contrario, soy defensor de una economía, siempre que sea una "Economía Social de Mercado". La sabiduría popular propia de nuestras gentes más sencillas dice que "el mal trabajador siempre le echa la culpa a la herramienta".

La economía no es ni buena ni mala, sino que ella hace lo que los principios, los valores y el modelo de sociedad que profesemos le obligan a hacer. No se ha hecho el hombre para la economía sino la economía para el hombre y mal puede una sociedad que profesa la certeza de la dignidad de la persona, que cree en la libertad, en la equidad y en la solidaridad, que anhela la paz, que busca la convivencia, diseñar una economía que produciendo riquezas evidentes genera desempleo innegable.

El grave pecado del desempleo es que impide la verdadera participación de la persona en el desarrollo social y por tanto impide que se cumplan los preceptos de la verdadera democracia. Alguien afirmaba que un desempleado es aquel que ha perdido la voz frente a los suyos, un ciudadano sin libreto que es silenciado en el escenario de la vida.

Es preciso por tanto, redefinir valores y modelos de desarrollo, no sólo en las sociedades nacionales sino en la sociedad internacional. Una mala economía nacional, una economía salvaje genera desempleo; una mala economía internacional, una economía salvaje genera eliminación de empresas, cierre de mercados y por tanto desata los activadores de la pobreza.

Combatir el desempleo, como lo he dicho, es el desafío fundamental de la globalización.

La prueba de supervivencia de la democracia, de la economía, de nuestros modelos de desarrollo y aún de la paz será la solución del

problema mayor del desempleo. La globalización no puede ser la del desempleo y la de la injusticia. A muchos se les ha olvidado que antes que la globalización del mercado y de la economía es indispensable aquella globalización de los valores y de la solidaridad que debe orientarlos.

Permítanme, queridos amigos, regresar al inicio de esta exposición. Hacer historia hoy es generar paz, crear justicia social, fundar la democracia, reinventar el Empleo y recuperar los valores. Ustedes y yo hemos sido convocados a la historia y ella será la que nos justifique o nos reclame por lo que no hicimos oportunamente.

En especial este es un llamado para los jóvenes, porque son ustedes quienes llevarán las banderas blancas de la paz, los que escribirán en ellas las insignias de la justicia social, las mayúsculas de la democracia y las batirán con el orgullo de haber participado en la construcción de una sociedad mejor. Ese es el júbilo con el que los animo a llegar al encuentro con la historia.

Jóvenes de Cuba, he venido a pensar con ustedes en voz alta con la conciencia cierta de que los hijos de Bolívar y de Martí tenemos que marchar juntos.

No olvido nunca que fue en enero 30 de 1891 cuando apareció publicado por José Martí, en México, el texto de "Nuestra América", que es Carta de Navegación para todos los que pensamos que la democracia y la paz son posibles.

Tampoco olvido palabras, que para ustedes son conocidas, del magistral discurso del 1º de enero pasado cuando el Presidente Castro afirmaba que "ningún pueblo por sí solo, por grande y rico que sea puede resolver por sí mismo y por sí solo sus problemas".

Colombia y Cuba se necesitan; no podemos prescindir de ningún país del mundo para hacer una verdadera historia cuyas carencias no sean "Interminables".

La paz, la justicia social, la democracia, el empleo, la vivencia renovada de los valores demanda que los hermanos del continente se

reconozcan y hagan saltar juntos a la luz de la verdad las alternativas del vivir.

He venido a Cuba porque el gran Martí dijo que "Cuba anda de hermana y obra con la autoridad de tal. Al salvarse, salva. Nuestra América no le fallará, porque Cuba no falla a América".

He venido a Cuba a decirles que en Colombia ha comenzado a crecer una semilla de paz que, con la ayuda de ustedes, será también "paz para nuestra América".

INTEGRACIÓN ARTÍSTICA Y CULTURAL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en el acto de presentación de la colección Premio Casa de las Américas
1998 e inauguración de la Exposición Gráfica
Colombiana Contemporánea.*

La Habana – Cuba, 15 de enero de 1999.

Hace 40 años, Casa de las Américas decidió emprender el camino de construir la unidad latinoamericana y caribeña que soñaron para nuestras repúblicas Bolívar y Martí. Días después de que la revolución entrara triunfante en el escenario político mundial y el pueblo inaugurara una nueva época de su historia, aparecía en todos los diarios de América la convocatoria a un premio que atraía poderosamente la atención de los escritores, poetas, dramaturgos y ensayistas de aquel entonces, todos ellos con aspiraciones de emancipación que movilizaron en los años 60 la historia política de nuestros países. El Premio provenía de una revolución que se había encendido en América Latina y el Caribe.

Casa, que como dijera Julio Cortázar, nació "cuando todo era abrumadoramente precario y difícil", contribuyó fuertemente a traer de nuevo al primer plano de los intereses de nuestros escritores y pensadores esa vocación de unidad que nos había sido tan difícil de llevar a la práctica por la imposición de una historia que nos había replegado sobre la vida política de nuestras propias naciones, conduciéndonos a un estado de aislamiento que Casa quiso romper, no sólo movilizándonos sobre la rica diversidad de nuestro pensamiento y creatividad, sobre la nueva situación de la cultu-

ra en la región, sino también, animando la emergencia de un pensamiento libre, independiente y original que obtuvo de Cuba su mayor posibilidad de difusión.

Aquí, sobre la base de viejos y nuevos anhelos, se consolidó uno de los espacios de diálogo más productivos de la *intelligentsia* de América. En los mismos años 60, cuando el *boom* irrumpía con toda su fuerza en el concierto de la literatura mundial, hicieron su aparición como jurados en esta casa Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Julio Cortázar y muchos otros escritores que solían encontrarse en los cafés de París o Madrid pero poco o nunca en América. Ellos, gracias a la palabra, impulsaron el redescubrimiento de una tierra, de una historia y de un patrimonio que proponía una nueva forma de ser y de estar en el mundo sobre la que no habíamos reflexionado lo suficiente.

Fueron entonces sus voces las que comenzaron a respondernos: los hombres de maíz de Asturias; los viajes a las entrañas de América de Carpentier, la tristeza de los cuentos de Onetti, con sus personajes de puerto, sin destinos y esperanzas; la maravillosa fuerza narrativa de Fuentes; las historias urbanas de Vargas Llosa, que develan los secretos de los sectores más influyentes de las grandes ciudades latinoamericanas; el silencio y la soledad que reinan en la obra de Juan Rulfo; la alegría, la ironía y la inteligencia de Cortázar o la increíble lógica del Macondo de Gabriel García Márquez.

Del Premio Casa de las Américas, desde su primera edición, también surgieron muchas respuestas que hicieron posible el reconocimiento de nuestra diversidad. Como lo quería su fundadora, Haydée Santamaría, el Premio ha sabido interpretar con gran acierto los movimientos, los cambios, las corrientes, las tendencias artísticas y culturales de América Latina y El Caribe, convirtiéndose en un evento revolucionario en su manera de proyectarse e identificar las nuevas propuestas de nuestros artistas, escritores y pensadores, y, como bien lo señalara el chileno Antonio Skármeta, en el punto de encuentro privilegiado de la poderosa y polifacética creación de todo el continente.

Este Premio, generoso en acoger todos los lenguajes que se hablan y se leen en nuestros países, ha sido recibido por algunos de los nuestros: por el poeta del *Sueño de las Escalinatas*, Jorge Zalamea; por el maestro Manuel Zapata Olivella, que vive ahora en Trinidad y Tobago, donde sigue escribiendo sus historias y pensamientos que tienen su esencia en este mágico Caribe; por Carlos José Reyes, dramaturgo e historiador que guía en la actualidad los destinos de nuestra Biblioteca Nacional; por nuestro grande Enrique Buenaventura, que continúa escribiendo y haciendo teatro en Cali; y por el Teatro La Candelaria, dirigido por otro de nuestros grandes, el maestro Santiago García, que elevó a la escena latinoamericana una dramaturgia comprometida con la historia, fundamentada en las voces y en los lenguajes populares y en todos aquellos aspectos que son parte esencial de nuestra memoria e identidad.

Hoy, cuando celebramos los 40 años del Premio Casa de las Américas, mi país tiene la fortuna de participar como coeditor de su publicación, en respuesta a la solidaridad y valentía de todos aquellos que han convocado este Premio año tras año, rompiendo las fronteras, superando, con audacia y creatividad extremas, los obstáculos que en un momento hicieron de Cuba el corazón de América y a la vez el lugar más inaccesible de toda la región. Las cosas están cambiando y Cuba, que siempre ha situado a la cultura en un primer lugar de su desarrollo, continúa haciendo los esfuerzos que habrán de conducirnos en el futuro a la existencia de una verdadera comunidad cultural latinoamericana y caribeña.

Encarnando el pensamiento de José Martí en *Nuestra América*, Casa de las Américas vuelve nuestra mirada hacia lo propio, hace que nos preguntemos permanentemente sobre nuestra identidad y nos invita a abandonar ese "ser como otros para ser sí mismo" que ha influido notoriamente en la dinámica de nuestra historia: "injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas".

El Premio Casa de las Américas representa nuestra aspiración de hacer un "aporte (original) al haber común de la humanidad". Fernando

González, un filósofo colombiano que como Martí abogaba por que dejáramos de copiar instituciones, leyes, costumbres, pedagogías, métodos y programas, confiaba igualmente en el poder de esa vocación y esa historia comunes que pueden configurarnos como un territorio de libertad, de solidaridad, de convivencia pacífica, de justicia social, de unidad en la diversidad, un territorio donde se pueda de verdad ser humano, como bien lo expresara José Saramago refiriéndose a Cuba en el contexto de las conmemoraciones de los 40 años de la revolución.

Aquí, en este Caribe, donde confluyen todas las culturas, presentamos la colección Casa de las Américas 1998 y la Exposición Gráfica Colombiana Contemporánea como una forma de rendir homenaje a esta Casa y de confirmar nuestra voluntad de seguir compartiendo con el pueblo de Cuba el anhelo de construir una América sin fronteras y tan propiciatoria del diálogo y del encuentro sincero y fraterno como esta Casa (Grande) de las Américas.

ACUERDOS Y CONVENIOS, EN LA VISITA DE ESTADO A CUBA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en su alocución televisada a su regreso de
la visita de Estado a Cuba.*

Santafé de Bogotá, 18 de enero de 1999.

Colombianos:

Tal como se los dije la semana pasada, quiero reiterar mi voluntad de contarles sobre los logros y las experiencias obtenidas en mis viajes al exterior. Hoy, en particular, me gustaría hablarles sobre los resultados de mi visita de Estado a la República de Cuba. Acompañado por Nohra, mis tres hijos y una comitiva de trabajo atendí así la invitación que el presidente Fidel Castro nos había hecho.

En la Universidad de La Habana, tuvimos la oportunidad de compartir nuestras opiniones sobre democracia, empleo, paz y justicia social con los estudiantes y, en general, con el pueblo cubano. En ese foro académico, enfatizamos que «afirmar y construir la paz, darle curso real a la justicia social, desarrollar la democracia y generar empleo son las cuatro columnas que sostienen la aparición de una nueva sociedad».

Debo decir que los presentes, así como la gran mayoría de los intelectuales cubanos con los que pudimos conversar, expresaron, su conformidad y satisfacción con nuestros planteamientos.

En compañía del general Rosso José Serrano, Director de la Policía Nacional, sostuvimos un diálogo franco y abierto con altos funcionarios cubanos sobre el problema mundial de las drogas. Avanzamos en el proceso de intercambiar cooperación, señalamos caminos comunes y firmamos Acuerdos binacionales para enfrentar el tráfico ilegal de estupefacientes.

El primero, denominado Acuerdo de Cooperación para la Lucha contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes se constituye en un plan de acción que busca desarrollar colaboración a fin de prevenir, controlar y reprimir las actividades relacionadas con este flagelo mundial.

En el tema de la paz, quiero contarles que las palabras alentadoras pero cautas del presidente Castro reafirman mi convicción de que vamos en el camino correcto para afianzar la convivencia pacífica. Eso sí: el presidente Castro recomendó a los colombianos que fuéramos discretos y pacientes en un proceso que él mismo reconoce como dispendioso. Todo ello en amables y extensas reuniones que se prolongaron, muchas veces, hasta altas horas de la madrugada.

Así mismo, dentro del marco de la visita a Cuba, intercambiamos opiniones con el presidente electo de Venezuela, Hugo Chávez. Tanto con él, como con el propio mandatario cubano, sostuvimos una reunión informal, por tanto, sin agenda previa. En ella, se hizo un amplio intercambio sobre la situación internacional.

Los tres presidentes estuvimos de acuerdo con el fortalecimiento de la integración de América Latina y el Caribe. Destacamos la importancia de la próxima Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe prevista para abril de 1999 y de la Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe a desarrollarse en Brasil a mediados de este mismo año.

De otro lado, aprovechamos la ocasión para que tanto Cuba como Venezuela reafirmaran su respaldo, de manera conjunta, a nuestro proceso de paz. Pero —claro está—, son conscientes de que su participación en él, depende de la solicitud de Colombia.

De la misma forma en que suscribimos acuerdos en materia jurídica y penal, lo hicimos en varios frentes de nuestras respectivas ad-

ministraciones. En desarrollo de la visita y en cumplimiento de los objetivos de la misma, se firmaron convenios sobre temas como salud, educación, deportes, turismo, cultura e intercambio comercial.

Continuamos así con nuestra Diplomacia por la Paz. En este concepto, fundamental en nuestra política exterior, hemos adelantado un conjunto de acciones destinadas a difundir nuestro compromiso por conseguir la reconciliación nacional. Para ello es necesario contar con la solidaridad de la comunidad de naciones y, en especial, con un Caribe que se integra y apoya.

Nos acompañaron también Manuel Elkin Patarroyo cuyo trabajo científico es ampliamente reconocido por parte de los investigadores cubanos y Margarita Rosa de Francisco, una encantadora representante de nuestro país, que cautivó a los cubanos que siguen a diario su telenovela «Café».

Siento orgullo de ser colombiano al ver a nuestro talento cosechando éxitos y reconocimientos en el mundo. Es el mismo orgullo que sigo sintiendo cuando viajo al exterior y veo que cada día se aceptan más nuestros productos, nuestra ciencia, nuestra cultura y nuestras costumbres.

El buen Dios de los colombianos nos ha acompañado en nuestra tarea por la paz y la justicia social. Tengo fe en que va a seguir haciéndolo para que podamos sacar adelante a nuestro país que se lo merece.

Que Dios los bendiga. Que Dios me bendiga.

APOYO Y SOLIDARIDAD, ESTÍMULO EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del saludo al cuerpo diplomático.*

Santafé de Bogotá, 20 de enero de 1999.

Señoras y señores:

Quisiera, en primer término, en nombre de Colombia y de la administración que presido, expresar a los gobiernos amigos y a los organismos internacionales que ustedes representan, nuestros deseos de bienestar, progreso y felicidad personal en este año que comienza.

Permítanme aprovechar esta ocasión para compartir con ustedes algunas reflexiones generales sobre lo que nos deja este siglo XX que finaliza, y de qué manera inciden esos resultados en nuestra concepción sobre el mundo que queremos para el próximo milenio.

La dimensión de la historia nos ofrece para ello un instrumento privilegiado. Eric Hobsbawm, en su reciente «Historia del siglo XX», da una visión global y franca de esta centuria, que él ve como una trayectoria cerrada, integrada por tres grandes momentos.

Es un siglo que comenzó en un tiempo de catástrofes, con guerras mundiales, crisis económica, revoluciones, fascismo y barba-

rie; que en una segunda etapa vivió una «edad de oro» después de la segunda guerra mundial; y que, en un tercer período, concluye con una difícil coyuntura que se refleja en la última década, marcada por crisis financieras globales, en un marco de creciente inestabilidad y acentuación de las desigualdades en el ámbito mundial.

Respecto a la desaparición del dirigismo económico, reconoce las desventajas productivas de ese enfoque, pero al mismo tiempo señala las debilidades de un sistema que no logra superar las desigualdades y la pobreza ni generar la estabilidad necesaria para lograr un desarrollo más equilibrado.

Sin embargo, el siglo XX ha sido también escenario de grandes transformaciones sociales, entre las que se destaca la participación activa de la mujer, tras varios siglos de marginación; éste ha sido también el siglo de los más grandes avances científicos y tecnológicos. En lo político, queda el legado fundamental de haber logrado preservar la democracia y la libertad, y como un fenómeno correlativo, el surgimiento de una conciencia planetario sobre el imperativo de fortalecer el respeto a los derechos humanos y su ejercicio efectivo.

¿Cómo podemos evaluar el balance de Colombia en la perspectiva del siglo que culmina? Hace algunos días, el historiador Jaime Jaramillo Uribe, se refería a este interrogante, señalando que el país ha avanzado en muchos aspectos. Uno de ellos, por ejemplo, es la universidad. En los sectores público y privado existen instituciones serias que innovan e investigan. Los cuadros técnicos e intelectuales son mejores que en otras épocas. Han surgido y se han consolidado varios centros urbanos de importancia. Es cierto, añade el historiador, que el país se ha deteriorado y su situación política y social se ha vuelto conflictiva. Pero la clase media ha crecido significativamente. El crecimiento económico y la complejidad social bien pueden ser signos de vitalidad.

Además, nuestra democracia, a pesar de los problemas que enfrenta, sigue siendo fuerte y tiene consistencia. Debemos, pues, reconocer los signos de civilización que nos distinguen, y avizorar con optimismo el futuro promisorio que corresponde a nuestro potencial como Nación.

Señores Embajadores:

Teniendo como telón de fondo esta visión de Colombia, de sus logros y dificultades, nos hemos impuesto la tarea de recuperar el país allí donde se ha deteriorado más dramáticamente.

Por eso, en lo interno, hemos dado la más alta prioridad al proceso de paz y a eliminar todas las formas de violencia en Colombia, a lo que mi gobierno dedicará todos sus esfuerzos y energías. Estamos decididos a recobrar los campos de Colombia, a implementar políticas de desarrollo rural que enfrenten la situación de desempleo, pobreza e inseguridad que los afectan.

Estamos convencidos que nuestra economía, más allá de las medidas necesarias y de tipo convencional que estamos adoptando para sanearla, debe tener como objetivo primordial la igualdad y la justicia social en la distribución de los sacrificios que debemos hacer para lograr la paz.

Nos hemos propuesto construir una paz integral que abarque cada uno de los distintos aspectos de la vida nacional y que convoque a todos los ciudadanos en todos los lugares de nuestra geografía. Esto incluye un proceso de diálogo directo con la insurgencia, reformas sociales, económicas y políticas que nos permitirán cimentar las bases sobre las que queremos construir la Colombia próspera, pacífica y más igualitaria del nuevo siglo.

Quiero aprovechar esta oportunidad para reafirmar ante la Comunidad Internacional por ustedes representada, la firme determinación de mi gobierno de avanzar en el camino de la paz, a pesar de las dificultades que puedan presentarse. Así mismo reiterar la política de mi administración de no tolerar violación alguna de los derechos humanos y combatir con todo el rigor de la ley a cualquiera que actúe al margen de la legalidad.

En el plano de las relaciones internacionales, yo diría que en el caso de Colombia tenemos tres elementos fundamentales: escenarios geográficos, principios y contenidos.

En cuanto a los escenarios, hemos comprometido nuestros esfuerzos y voluntad para lograr una unidad hemisférica cada vez más fuerte y consistente, cuyo primer logro sea la zona de libre comercio de las Américas.

Como país andino, es reconocida nuestra vocación integracionista. Conjuntamente con nuestros socios en el acuerdo de Cartagena, hemos hecho avanzar de manera muy sólida la integración subregional, mejorando la competitividad del grupo, actualizando su régimen de propiedad intelectual de acuerdo con parámetros establecidos en la Organización Mundial de Comercio, y procurando así su mayor inserción en la economía mundial.

Estamos empeñados igualmente en profundizar la integración otorgándole una dimensión social y cultural, y en diseñar una política exterior común.

Colombia es también un país de fuerte arraigo caribeño y en nuestro proyecto internacional está la meta de articularnos más a esa zona, tanto económica como culturalmente.

Estamos empeñados en que la iniciativa del G-3, que nos vincula con México y Venezuela recobre su dinámica y contribuya más activamente a consolidar la apertura de nuestros mercados, retornando también al proyecto de acercarse al mercado centroamericano y caribeño, en especial a su economía energética.

Somos un país amazónico y por tanto la discusión sobre la preservación de una considerable proporción de la biodiversidad planetaria es fundamental para nosotros.

De manera privilegiada pertenecemos igualmente al pacífico, escenario al que nos acercamos cada vez más, participando en los nuevos foros que congregan a los países de la cuenca.

Con Europa tenemos ya una larga tradición de posiciones compartidas, políticas, económicas y culturales. La unión europea es nuestro segundo socio comercial y queremos ampliar aún más los intercambios.

Celebramos el advenimiento del Euro como una señal inequívoca de los nuevos tiempos y estamos dispuestos a prepararnos para negociar nuestras relaciones comerciales con los países europeos en una moneda única.

Consideramos que la coyuntura internacional requiere esfuerzos reales para preservar y fortalecer el multilateralismo, emprendiendo para ello las reformas que sean necesarias, pues estamos convencidos que los asuntos verdaderamente problemáticos e inaplazables de la agenda global, como el de la estabilidad financiera internacional, el problema mundial de las drogas ilícitas o el del medio ambiente, sólo pueden encontrar soluciones viables y efectivas en un marco de cooperación y concertación multilateral.

En este contexto, deseo reiterar una vez más nuestra decisión indeclinable de luchar contra el complejo fenómeno de las drogas ilícitas.

Nos preocupan fenómenos como la aparición de los nuevos proteccionismos, que no sólo van en contravía de los compromisos multilaterales pactados al amparo de la organización mundial de comercio, sino que también gravitan seriamente en nuestros procesos de reformas económicas, y en las medidas que adoptamos para generar empleo productivo.

Estimados Embajadores y amigos:

El proceso de solución de los conflictos a nivel mundial ha avanzado sin duda en el pasado más reciente, y este hecho constituye, ciertamente, un activo de importancia que legamos al próximo siglo.

Si bien subsisten escenarios de barbarie y violencia, al comenzar el último año del siglo XX podemos observar que se han multiplicado las iniciativas, los esfuerzos y los compromisos para alcanzar una paz duradera y segura en Irlanda del Norte y el Medio Oriente. También Colombia ha decidido con firmeza avanzar hacia la consecución de la paz.

No queremos que haya vencidos ni vencedores en este proceso, sino que, por el contrario, todos los colombianos podamos sentirnos vic-

toriosos por haber alcanzado la paz y haber recuperado la convivencia y la concordia, en un marco de respeto de los derechos fundamentales.

Dentro del concepto de una diplomacia para la paz hemos desempeñado, y continuaremos haciéndolo, una acción tendiente a estudiar y concretar los mecanismos y aspectos en los que la comunidad internacional pueda contribuir a nuestros esfuerzos de paz. Hoy podemos afirmar con satisfacción que ese proceso se ha iniciado con seriedad y dinamismo, y que la comunidad internacional ha respondido con solidaridad e interés en el destino de Colombia.

En este esfuerzo por encontrar una salida negociada al conflicto armado, las voces de apoyo y solidaridad que hemos recibido de los gobiernos y organismos internacionales que ustedes representan, constituyen para mi pueblo y para mi gobierno, un estímulo para seguir adelante en la búsqueda de la paz. Permítanme expresarles a nombre del pueblo colombiano mi más sincero agradecimiento por ello.

La nueva riqueza de las naciones, y esa es también otra de las grandes transformaciones de siglo que termina, ya no reposa solamente en la posesión de materias primas y recursos naturales, sino también en el conocimiento, en la investigación y en la capacidad de innovar. Señalo esto porque nuestra visión de futuro del país, y de la región, es inseparable de un proyecto ambicioso de actualización y modernización educativa y tecnológica. Queremos vigorizar nuestro proyecto de cambio y renovación democrática a través de una nueva vía que congregue a todos los colombianos, en favor de una nueva Colombia para un siglo nuevo.

DEDICACIÓN Y ESFUERZO PARA CONSTRUIR UN PAÍS MEJOR

*Palabras del presidente Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la inauguración de la sede de Porvenir.*

Santafé de Bogotá, 21 de enero de 1999.

Al hablar del futuro de Colombia, quiero evocar al maestro Héctor Abad Faciolince. En sus escritos, el escritor antioqueño señala que "éste es un país donde recordar es como soñar e imaginar al mismo tiempo". Y sin desprecio por nuestro pasado, quiero decir que estas palabras tienen un inmenso valor: en ellas vibra el futuro.

Los colombianos hemos soñado e imaginado una Colombia donde tienen cabida la justicia social y la economía, la educación para nuestros hijos y el empleo para todos.

Sabemos que el nombre del futuro es la paz. Como presidente de los colombianos, soy consciente que el sueño de la paz tiene justificación en la realidad. Que ese es un sueño que tenemos que alimentar con pan, productividad y justicia social.

Por eso tenemos que generar empleo. Para ello quiero comenzar con una preocupación de mi gobierno. El ahorro público y el privado han bajado en proporción al ingreso nacional de manera dramática en los últimos años.

Con el ahorro del gobierno y de los colombianos, lograremos disminuir las tasas de interés y conseguir que los inversionistas desarrollen sus proyectos de inversión productiva. Y por tanto generar empleo.

Nos preocupa una tendencia a la baja de la tasa de ahorro. Es inconveniente para la estabilidad de los bancos y de las corporaciones y para el crecimiento económico del país. Lo que es peor, la falta de ahorro suficiente incide en la incapacidad de nuestra economía para generar empleos.

Los colombianos no podemos estar condenados a vivir "al debe". En los primeros cuatro meses, tomamos medidas para cambiar el rumbo de la economía y fortalecer la capacidad de ahorro de los colombianos.

En ese sentido, la Reforma Tributaria, aprobada en diciembre pasado, crea estímulos adicionales para el ahorro y mantiene las disposiciones favorables que existían en la legislación anterior.

En primer lugar, esta reforma, al disponer que los aportes obligatorios de trabajadores y empleadores no están sujetos a ningún impuesto, ratificó el incentivo al ahorro a través de los fondos de pensiones y cesantías.

Adicionalmente, la reforma aumentó del 20 al 30% del ingreso anual del trabajador los aportes voluntarios a los fondos de pensiones y extendió el beneficio a los aportes voluntarios realizados por el empleador.

El beneficio tributario del ahorro voluntario en los fondos de pensiones se mantiene después de cinco años, aun cuando el trabajador retire sus ahorros.

Con las nuevas disposiciones se autorizó a las corporaciones de ahorro y vivienda, y a los bancos que realizan préstamos hipotecarios, la apertura de cuentas de ahorro especiales a más de cinco años.

Estas cuentas tienen un tratamiento tributario preferencial: cuando las sumas ahorradas por los trabajadores son menores al 30% del

ingreso del año, se excluyen de la base para el cálculo de la retención en la fuente y se consideran como ingresos no constitutivos de renta ni ganancia ocasional.

Finalmente, en lo que tiene que ver con el estímulo al ahorro, la reforma redujo de 7 a 4% la retención en la fuente para el ahorro de cinco o más años en títulos emitidos por entidades financieras o en títulos de deuda pública.

Todo lo anterior busca defender la producción: para que el campo produzca, para que la industria produzca, para que el comercio active las posibilidades de la producción y el consumo.

Nos comprometimos con el cambio y lo estamos liderando. Mi gobierno declaró la emergencia económica para impulsar los mecanismos que aliviarán la situación de los deudores hipotecarios y para reducir la carga de activos improductivos en los balances de las entidades financieras. Estoy seguro de que con estas medidas vamos a recuperar la viabilidad del sistema financiero colombiano.

De ahí nuestro empeño en proteger la confianza de los ahorradores y preservar el sistema de pagos de la economía.

De otra parte, el proyecto de Reforma Financiera que actualmente se debate en el Congreso, busca mejorar el desempeño del sistema bancario. Propone fijar condiciones de acceso más estrictas y la creación de mecanismos más eficientes para la resolución de crisis.

Queremos introducir cambios en el mercado de valores. Queremos darle más flexibilidad a la estructura de las bolsas y fortalecerlas como instituciones. Con lo anterior se modificarían las condiciones en que operan los agentes involucrados en la actividad bursátil. Además la reforma se orienta a la integración de las distintas bolsas del país.

Así mismo, se abre la posibilidad de crear las bolsas de futuros y opciones, como instituciones separadas de las actuales bolsas. También se podrán levantar las restricciones que hoy existen para que

las instituciones financieras se involucren en el mercado de instrumentos financieros más desarrollados.

De otra parte, mi gobierno ha apoyado las medidas de la Junta Directiva del Banco de la República de reducción de los requerimientos de encajes para los distintos depósitos y de la remuneración de los encajes de los certificados de depósito a término y de las cuentas de ahorro, con el fin de reducir los costos de la intermediación financiera e incentivar la inversión y el ahorro y por supuesto, reducir las tasas de interés.

La otra gran contribución al ahorro que realiza la política económica del gobierno es la reducción del déficit fiscal estructural. Así se aumenta el ahorro directamente y se abre campo a la emisión de títulos privados en el mercado de capitales.

Quiero insistir en un punto muy importante: el proceso de ajuste fiscal no se limita al Gobierno Central. Se ha extendido a las entidades territoriales. Hay que tomar correctivos para que el proceso de descentralización no amenace la estabilidad económica.

Con este propósito estamos desarrollando los mecanismos para fortalecer las acciones de vigilancia y control que eviten el endeudamiento excesivo de las entidades territoriales.

Por otra parte, la inflación es una de las principales limitaciones para el aumento del ahorro en nuestro país y, por tanto, para el desarrollo del mercado de capitales. Por ello hay que intensificar los esfuerzos para continuar bajando el crecimiento de los precios.

Hemos obtenido muy buenos resultados con nuestra política económica. Desde el pasado mes de agosto la inflación se ha situado por debajo del 1% mensual. Por ejemplo en diciembre, que es un mes en donde los precios suben de forma significativa, se registró un aumento de la inflación de sólo 0.91%.

Con respecto a nuestro sistema de pensiones, el aspecto que a ustedes más interesa, actualmente el gobierno diseña las reformas necesarias para fortalecerlo.

El Gobierno Nacional sabe que los fondos pensionales, en su condición de inversionistas institucionales, están llamados a representar un papel preponderante en el desarrollo económico del país.

Que sea ésta la oportunidad para que los colombianos reconozcamos la labor de las administradoras privadas de fondos de pensiones. Su eficiente labor en los últimos años se ha traducido en un aumento apreciable de la competitividad en el sector. Adicionalmente, los fondos administrados con eficiencia, se convierten en una de las fuentes de desarrollo económico más importantes por su cuantía y estabilidad. Además, son fuente privilegiada para la financiación de proyectos de inversión a mediano y largo plazo.

Estos fondos contribuyen también al crecimiento y profundidad del mercado de capitales y complementan la labor de intermediación financiera.

La modificación al régimen de inversiones de los fondos de pensiones y de cesantías, se constituye en un paso en ese sentido. Esas nuevas disposiciones disminuyen el límite global de los recursos que pueden destinarse a inversiones en títulos emitidos y aceptados por instituciones financieras. Así mismo se incrementa el límite de inversión que, con estos recursos, pueden destinarse en titularización inmobiliaria.

De igual forma con el fin de propender por la seguridad de las inversiones de estos fondos, el Gobierno Nacional estableció que, a partir del 1º de enero del 2000, los títulos de renta fija emitidos, avalados, aceptados o garantizados por instituciones financieras, sólo podrán ser adquiridos por los fondos de pensiones y de cesantía si están calificados por una sociedad calificadora de valores autorizada y admisible en las categorías que determine la Superintendencia Bancaria.

La inauguración de esta sede, señor Pablo Alvir y amigos presentes, nos confirma que en Colombia estamos trabajando para construir un país mejor, en el que haya justicia social y empleo para todos. La economía de nuestro país se encuentra en recuperación. Vamos a

sacar el país adelante. A sabiendas de que en el futuro se encuentran renovados desafíos, vamos a regresar a la senda que nunca debimos perder. Esa ruta que nos conduce, con dedicación y esfuerzo, al destino que se merecen los colombianos. Aquí vibra el porvenir.

UN GUARDIÁN MÁS PARA COLOMBIA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en la inauguración del radar de defensa aérea
en la ciudad de San José del Guaviare.*

San José del Guaviare, 22 de enero de 1999.

Hemos llegado a San José del Guaviare, para ver con nuestros propios ojos el proceso de modernización de nuestras Fuerzas Militares. Con alegría, puedo decirle a los colombianos que nuestro cielo tiene un guardián más.

El radar que desde aquí vigila un extenso territorio de nuestra patria, forma parte del desarrollo del programa de Defensa Aérea que en 1989 se inició en la Fuerza Aérea Colombiana. Este proceso tiene como objetivo impedir que aeronaves que realizan vuelos ilegales cumplan con las actividades ilícitas que se han propuesto.

Hoy el gobierno está más vigilante. Y además de este nuevo recurso, contamos con un selecto grupo de oficiales, suboficiales y soldados, capacitados para realizar procedimientos de vigilancia y control aéreo. También contamos con equipos de sofisticada tecnología y con el recurso humano para sacarles el mayor provecho posible.

Estamos seguros de que en nuestra lucha contra el narcotráfico, el Centro Militar de Defensa Aérea se consolida como uno de sus pilares más importantes.

Los colombianos somos conscientes del gran daño causado por el fenómeno de las drogas. Aquí, en este lugar de nuestros Llanos, damos muestra de que enfrentamos este flagelo de manera abierta, decidida y sincera; y lo hemos asumido como un reto ante nosotros mismos y ante la comunidad internacional. En el nuevo contexto, Colombia presenta este radar como un valioso aporte en la lucha contra el problema mundial de la droga.

Porque el narcotráfico no sólo nos ha dejado grandes pérdidas en vidas humanas y daños materiales, sino que ha dañado moralmente a algunos de nuestros compatriotas.

De aquí la importancia de enfrentarlo en toda su magnitud y con todos los recursos posibles con que cuenta el Estado.

De aquí la necesidad de contar con el mayor apoyo internacional posible.

Con ocasión de mi pasada visita a los Estados Unidos, con el Presidente Clinton firmamos una nueva Alianza Contra Estupefacientes en la que acordamos pasos específicos en cada área de esta lucha.

Este convenio asegura con total determinación que las inversiones realizadas en materia de lucha contra las drogas produzcan los resultados esperados.

Los narcotraficantes están notificados: Colombia y el mundo los van a derrotar. Hoy sumamos un instrumento más para impedir que tengan éxito en sus planes.

Este radar igualmente forma parte de la modernización de las Fuerzas Militares, propia de su proceso de transformación interna.

Como todos ustedes lo saben, mi gobierno tiene como prioridad la reestructuración institucional de las Fuerzas Militares. Su propósito es consolidar el apoyo y la credibilidad de la Nación en el estamento militar.

Otro de los objetivos estratégicos es mejorar la calidad del recurso humano, a través del desarrollo personal y la cultura institucional.

Vamos a tener un mejor soldado, un mejor suboficial, un mejor oficial, más dispuestos a enfrentar los retos de una Nación como Colombia.

Por eso las Fuerzas Militares también se han propuesto la reestructuración, la tecnificación y la modernización de la inteligencia militar.

Las operaciones que lleven a cabo las Fuerzas Militares deben ser exitosas. De aquí, la necesidad de fortalecer su capacidad operacional a través de un nuevo concepto estratégico. Esto lo vamos a acompañar de un aumento en la eficiencia en las labores logísticas y administrativas.

La llegada del siglo XXI, demanda la preparación de las Fuerzas Militares. El objetivo es mantener a la institución en la vanguardia nacional.

Los colombianos vamos a recoger con orgullo los frutos de esta reestructuración porque contamos con un elemento humano de inigualable grandeza: el soldado colombiano, que con su entrega y su dedicación a la patria nos garantiza el éxito del cambio.

Un soldado que se destaca porque cultiva valores como el amor a la patria y la disciplina. Un soldado cumplidor de su deber y respetuoso de nuestras leyes y nuestra Constitución. Un soldado que día a día defiende la soberanía y arriesga su vida para devolvernos la paz y la tranquilidad.

Sé que cada uno de nuestros oficiales, suboficiales y soldados cumple una gran labor en nuestra patria. Quiero agradecerles en nombre de nuestra Nación, no solamente a ustedes, sino también a sus familias, porque gracias al apoyo permanente que ellas les brindan, nuestra patria cada día avanza en el fortalecimiento de sus instituciones.

En nuestras Fuerzas Armadas están hombres y mujeres valientes y con coraje, llenos de amor por la patria; y sepan que toda nuestra Nación los respalda, los admira, los respeta y sobre todo los apoya y los quiere.

Como Presidente de los colombianos, hago un llamado a toda Colombia para que siga el ejemplo de sus militares. Su esfuerzo y su sacrificio son actitudes que todos aplaudimos.

La enseñanza que nos dejó el Libertador, Simón Bolívar y que nunca olvidan nuestros militares es que el soldado aguerrido, valiente, lleno de habilidad y constancia, siempre logra sus metas y es acompañado por la buena fortuna.

Vengo de compartir un momento con los soldados del Batallón General Joaquín París. A ellos, en nombre de Colombia, les agradecí porque su coraje y su tenacidad nos permiten a todos vivir tranquilos.

Esta es la razón por la que los colombianos brindamos hoy un gran respaldo a nuestras Fuerzas Militares.

Una encuesta reciente registra que 8 de cada diez colombianos confían en la labor que realiza la institución militar. Esta es una de las cifras más altas comparadas con otras instituciones. Esta es la mayor muestra de que el soldado colombiano camina nuestra geografía con el entero respaldo de sus compatriotas.

Hoy, en San José del Guaviare, encuentro la oportunidad de presentar algunas reflexiones sobre el proceso de paz.

Hemos logrado la iniciación de los diálogos con las organizaciones alzadas en armas. Y lo hemos hecho con el convencimiento de que conocemos los alcances y las implicaciones de cada paso en este camino. El camino del cambio hacia la reconciliación.

En este camino habrá dificultades y también muchas esperanzas para Colombia. Pero sabemos hacia dónde vamos y estoy seguro que con el apoyo de todos podremos superar esas dificultades. Así podremos sembrar en tierra fértil la semilla de la paz para que todos los colombianos y en especial nuestros hijos, puedan ver crecer el árbol de la paz.

En esta labor hemos contado con el decidido respaldo de las Fuerzas Militares. Soy testigo de su compromiso en la construcción de la

paz y su entrega en la defensa de nuestras instituciones. Nuestra Nación entera sabe que cuenta con ustedes en este proceso y sabe que con ustedes la consolidación de la paz y de las instituciones está garantizada.

Una sociedad prospera y prevalece cuando tiene la capacidad de asimilar los retos del cambio. La reestructuración y el fortalecimiento de nuestras Fuerzas Militares constituyen el reto que tenemos los colombianos para defender la democracia y buscar una salida hacia la paz.

El radar que hoy inauguramos es un símbolo del rechazo a los violentos y a quienes viven del delito. Representa nuestra voluntad indeclinable de no dejar que el delito se instale. Simboliza nuestra actitud valerosa y decidida frente a los criminales.

Todo esfuerzo que realicemos en el combate contra los males que aquejan nuestra sociedad es un paso en la consecución de una Colombia más tranquila y en paz. Y un avance en el renovado espíritu de respeto que nuestra patria comienza a respirar.

COLOMBIA UNIDA FRENTE A LA TRAGEDIA

*Alocución televisada del presidente Andrés Pastrana Arango,
tras el terremoto en la zona cafetera.*

Santafé de Bogotá, 26 de enero de 1999.

Colombianos:

Hoy más que nunca Colombia demuestra su grandeza para enfrentar la adversidad. La naturaleza ha causado una herida grande a nuestra zona cafetera pero la solidaridad y la fortaleza de nuestro pueblo la están sanando.

Ante todo, junto con Nohra y mis hijos, quiero expresarles mis condolencias a los familiares de quienes perdieron la vida y mi solidaridad a todos los sobrevivientes.

Tenía programado un importante viaje a Europa con el fin de conseguir los recursos necesarios para nuestro desarrollo, y para exponer nuestra política económica y de paz. La conferencia del Banco Mundial, mi encuentro con las organizaciones promotoras del Derecho Internacional Humanitario, el Foro Económico Mundial, y la audiencia con el Santo Padre son eventos vitales de nuestra Diplomacia para la Paz.

He delegado en el Vicepresidente y en el Ministro de Hacienda mi representación en algunas reuniones de esta gira convencido de que llevarán con orgullo la vocería de Colombia.

Los resultados no se han hecho esperar; tan solo hace unas horas terminó en Munich la reunión con el Banco Mundial. El Ministro de Hacienda me ha informado que esa entidad nos ha otorgado un crédito blando para atender la tragedia. Así mismo, el Banco Interamericano de Desarrollo, nos ha confirmado la entrega de recursos del Fondo de Operaciones especiales hasta por 10 millones de dólares. A estos recursos se sumarán 90 millones más que estamos solicitando a esta entidad.

Es mi obligación liderar todas las acciones en la solución a la tragedia de la zona cafetera.

Entre la tarde de ayer y la mañana de hoy, tuve la oportunidad de visitar las ciudades de Armenia y Pereira así como los municipios de Obando, Caicedonia, La Tebaida y Calarcá. Quise estar allí para comprobar personalmente las necesidades más urgentes de nuestros compatriotas afectados y tomar las decisiones correctas.

Tengo dolor de colombiano: la pérdida de vidas humanas y los daños materiales de esta tragedia son descomunales. He visto a muchas personas angustiadas por no saber el paradero de sus seres queridos, y por el desconcierto generado por la pérdida de sus hogares.

Pude constatar en las zonas más golpeadas por el terremoto la devastación de barrios y el daño en los colegios, hospitales y centros administrativos. Tuve la oportunidad de hablar con sus habitantes y con el personal que está atendiendo la emergencia.

Me encontré con una mujer soldado que con lágrimas en los ojos me contó cómo su familia había perdido su casa y gran parte de sus bienes, pero ella estaba allí, incansable, removiendo escombros y ayudando a otros.

Recorriendo las calles de la Tebaida encontré un hombre que sentado sobre las ruinas de su casa me contaba cómo habían muerto allí su esposa y uno de sus hijos. Así como ellos, son muchos los compatriotas que hoy están sumidos en la tristeza que causan la muerte y la tragedia.

Pero ellos no están solos.

Asistí a la zona del desastre acompañado de algunos de los Ministros y de un equipo de funcionarios que trabaja en las soluciones para su reconstrucción. A partir de este momento ésta es una de nuestras tareas primordiales.

Quiero expresarles a todos los damnificados mi voz de aliento en este difícil momento, y en nombre del Gobierno Nacional manifestarles el firme compromiso de utilizar todos los medios posibles para atender esta tragedia.

Quiero contarles las medidas que ya hemos tomado:

En primer lugar se dispuso, en coordinación con los alcaldes y gobernadores de la zona, un Plan de Acción Específico con el cual quedaron instalados los comités locales y regionales de emergencia.

He expedido un decreto en el cual se declara la situación de desastre para toda la zona, con lo cual se agiliza la contratación, los traslados presupuestales, la apropiación de recursos, y se dispone de todos los instrumentos adecuados para atender ágilmente a los damnificados.

Desde el comienzo de esta situación se activaron todas las acciones de las entidades operativas como la Defensa Civil, la Cruz Roja, los Bomberos, las Fuerzas Militares y la Policía.

Invito también a los habitantes de las ciudades afectadas, a que colaboren con su civismo a facilitar las acciones de rescate.

En segundo lugar, se puso en marcha un Plan de Acción para atender las situaciones más urgentes bajo la coordinación de la Oficina para la Prevención y Atención de Desastres de la Presidencia de la República, con el apoyo de la Red de Solidaridad, los Ministerios del Interior, de Salud, de Transporte, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y otras entidades del Estado.

La evacuación y atención de heridos, la búsqueda y rescate de personas atrapadas entre los escombros, la identificación de las víctimas y el control de epidemias son la prioridad inicial de las autoridades.

Para acoger y brindar atención a las familias que perdieron su techo, hemos habilitado escuelas, centros de salud y algunas instalaciones deportivas y públicas como albergues temporales. Hemos dispuesto el envío inmediato de alimentos, medicina y agua potable.

El Ejército y la Policía Nacional han establecido un plan especial para garantizar la seguridad en la zona.

Las telecomunicaciones están siendo restablecidas y desde ya están operando sistemas de emergencia en varias poblaciones. El sector de las telecomunicaciones se ha movilizó para permitir que los afectados puedan contactar a sus familias.

La tercera acción de nuestro Plan de Emergencia es pensar en el futuro. Reconstruiremos la infraestructura de servicios públicos y vivienda. He encargado a un grupo de funcionarios del gobierno encabezados por la Viceministra de Vivienda y Desarrollo Urbano para que se encargue de la elaboración y la ejecución rápida de un plan de vivienda para quienes todo lo perdieron.

La reconstrucción será posible si contamos con el apoyo y el trabajo de los habitantes de las zonas afectadas. Esta es una responsabilidad conjunta, y sólo con el concurso de todos lograremos la meta que nos hemos propuesto.

Los nuevos proyectos se construirán sobre los mismos terrenos o áreas que no impliquen futuros riesgos. Hemos convocado a las Cajas de Compensación para que se vinculen a la ejecución de proyectos y programas de vivienda.

Para que las familias reconstruyan sus hogares ofreceremos alternativas económicas por medio de subsidios en la financiación.

Hemos asignado más de 20.000 millones de pesos, para atender estas acciones inmediatas.

También vamos a adelantar un plan general para generar empleo para las personas de las zonas afectadas.

Como presidente de los colombianos invito al sector privado y a la ciudadanía en general para que nos acompañe en esta tarea de ayuda y reconstrucción.

Desde el día de ayer, Nohra ha estado trabajando incansablemente en la consecución de los recursos adecuados y en la canalización eficiente de donaciones de entidades privadas, nacionales y de la comunidad internacional. Para garantizar la transparencia de este proceso hemos solicitado la auditoría de compañías privadas que darán cuenta del uso de estos recursos.

Quiero agradecer la generosidad de los países amigos que oportunamente nos han ofrecido su apoyo: en el transcurso del día de hoy recibí las llamadas solidarias de numerosos Jefes de Estado y conversé por teléfono con los presidentes Bill Clinton, José María Aznar, Ernesto Zedillo, Alvaro Arzú, Carlos Menem y el presidente electo de Venezuela Hugo Chávez.

La ayuda internacional para la emergencia ya ha empezado a llegar. A 118 expertos mexicanos en remoción de escombros y atención de desastres se suman 62 provenientes de los Estados Unidos, 45 del Japón y 35 de Francia.

Hemos recibido el aporte de 2 millones de dólares del Gobierno italiano y 1 millón de Euros de la Unión Europea.

No vamos a olvidar a los niños. 150 expertos de la UNICEF los ayudarán a superar las secuelas sociológicas de esta tragedia.

Para la reconstrucción de las zonas afectadas, necesitamos muchos recursos y estamos seguros de contar con los aportes de la comunidad internacional los cuales se sumarán al esfuerzo del gobierno nacional y de todos los colombianos.

Tiene un especial valor para todos nosotros el mensaje de amor, coraje y solidaridad que el día de ayer nos envió Su Santidad el Papa Juan Pablo II desde México.

Esta situación nos ha puesto a prueba en muchos sentidos.

Hoy es cuando tenemos que demostrar que a pesar de las adversidades somos un pueblo emprendedor en donde nuestro empuje tiene más profundidad que la desolación, en donde el temple se convierte en la primera piedra de la reconstrucción.

Este es el momento en que todos los colombianos vamos a retribuir a quienes por años y con sus propias manos, han recogido los granos de café que nos han generado, progreso y trabajo.

Siento orgullo de ver la solidaridad que llega de todos los rincones de la patria. Siento orgullo de ver esa Colombia unida, que quiere cambiar y que quiere construir la paz.

Hoy más que nunca invoco al buen Dios de los colombianos: para que alivie el dolor de tantos compatriotas y para que nos dé valor para salir adelante.

SOLIDARIDAD Y TRABAJO COORDINADO PARA SUPERAR LA EMERGENCIA

*Alocución televisada del Presidente Andrés Pastrana Arango,
desde la ciudad de Armenia.*

Armenia, 28 de enero de 1999.

Colombianos:

Desde el momento mismo del desastre he estado presente en los municipios de la zona cafetera. Aquí he sentido el dolor y la soledad que muchos de nuestros compatriotas están padeciendo.

Ayer tomamos la decisión de militarizar la zona para garantizar el orden e impedir la acción de ladrones y vándalos.

Me duele que en estos momentos hagan su aparición unos pocos que tratan de implantar la violencia, el desorden y la confusión. No voy a tolerar que delincuentes venidos de otras zonas, impongan el caos en esta región de gente honesta y trabajadora que siempre ha sido zona de paz.

Con tristeza esta tragedia nos ha hecho recordar las experiencias de Popayán y de Armero. Pues bien, en esta ocasión los efectos devastadores son superiores.

La magnitud de esta tragedia supera todos los cálculos que se hicieron en una primera evaluación.

Hasta el momento se estima que son 35.000 las familias gravemente afectadas, de acuerdo con cifras de la Cruz Roja. Sólo en Armenia y La Tebaida hay más de 25.000 hogares damnificados. Esto significa más de 150.000 víctimas del terremoto.

Se está adelantando el censo para establecer las dimensiones y los costos de la reconstrucción. Es necesario que las acciones del gobierno lleguen primero a los más afectados. La colaboración de los damnificados es indispensable para que la ayuda humanitaria llegue con mayor rapidez.

El problema ha ido creciendo a medida que se conocen los efectos del terremoto en zonas rurales de Risaralda, Quindío y en menor proporción el Valle y el Tolima. Por eso tengo que convocar de nuevo la solidaridad de nuestros compatriotas y de los países amigos para mantener un esfuerzo continuado de reconstrucción y alivio para los damnificados.

Los servicios de salud han venido atendiendo oportunamente a los heridos, muchos de los cuales fueron trasladados a otras ciudades del país.

En materia de alimentos se necesitan 150 toneladas diarias, lo cual implica la utilización del puente aéreo y terrestre. Hasta el momento hemos transportado más de 290 toneladas de ayuda humanitaria que ya han sido distribuidas entre los damnificados. A partir de hoy estamos distribuyendo mercados diarios que le aseguren a cada damnificado desayuno, almuerzo y comida. A partir de las próximas 48 horas la Organización Mundial para la Alimentación, FAO, se vinculará con un programa masivo de alimentos.

Con la coordinación del ICBF, las parroquias y las juntas de acción comunal estamos poniendo en marcha un programa para la Preparación de Alimentos, y la instalación de Cocinas Comunitarias. Con este programa vamos a dar solución al problema alimentario, atendiendo los requerimientos de nutrición. A su vez este programa servirá como una alternativa para la generación de empleo para quienes todo lo perdieron.

Liderados por Nohra, las grandes cadenas de supermercados han preparado raciones diarias de comida empacadas en bolsas y listas para el consumo, que hemos denominado "alimentos solidarios". Todos los ciudadanos que quieran colaborar con los damnificados pueden comprarlas. Estas serán distribuidas a partir de hoy con la colaboración del ejército y la policía.

Todos los funcionarios del gobierno trabajan en equipo con las gobernaciones y con las alcaldías, en una labor conjunta en la zona de desastre, más de 400 miembros de la Cruz Roja, de la Red de Solidaridad y cientos de voluntarios de la Defensa Civil. A ellos se han unido más de 1.000 agentes de la Policía, quienes garantizan el orden y la tranquilidad en la zona.

El Sistema Nacional de Salud con más de 500 médicos y paramédicos, trabaja para mitigar los sufrimientos de los necesitados y prevenir las posibles epidemias.

Todos trabajamos sin descanso. Han venido a ayudarnos en la búsqueda y el rescate de víctimas, expertos provenientes de México, Japón, Estados Unidos, Alemania, Francia, Chile, España y Rusia.

También hemos tomado una serie de medidas que nos permitirán mantener la tranquilidad ciudadana.

Se ha dispuesto un control estricto del porte de armas, quien sin justificación porte instrumentos para atentar contra los bienes y la propiedad podrá ser arrestado hasta por 18 meses; se ha restringido el tránsito vehicular hacia la zona para evitar el ingreso de curiosos y vándalos. Para descongestionar las calles y facilitar el libre movimiento de los organismos de socorro se restringió el tránsito de vehículos particulares en la ciudad de Armenia.

No permitiré bajo ningún pretexto, actividades de especulación ni acaparamiento. Quienes cometan tales ilícitos serán severamente castigados.

Para restablecer el suministro de alimentos y bienes de consumo en tiendas y supermercados el gobierno nacional ha contratado una

póliza de seguros con la Previsora, para proteger a los tenderos y comerciantes de cualquier acto malintencionado de terceros y por sustracción con violencia. Los transportadores públicos también tendrán un póliza que los ampara de los eventuales daños que sufran sus vehículos.

Las autoridades locales en coordinación con el gobierno nacional han decretado toque de queda indefinido a partir de las 6 de la tarde. Se decretó la ley seca permanente y se ha restringido la movilización de la entrada y salida de bienes de hogar.

Entre todos vamos a ofrecerles calor de hogar a los damnificados. Acudimos a la solidaridad de los familiares y amigos de las víctimas que habiten fuera de la zona de desastre para que los acojan mientras superamos la emergencia. Para esto hemos previsto facilidades de transporte aéreo y terrestre y daremos prioridad a los niños, las mujeres y los ancianos.

El Ministro de Transporte y el director de Invías, junto con firmas especializadas en el ramo iniciaron ya la labor de remoción de escombros. Esta será ardua y dispendiosa pero trabajaremos en ella sin descanso.

Para coordinar todas estas acciones que les he mencionado, he designado en el día de hoy, al doctor Luis Carlos Villegas, Presidente de la Andi y oriundo de esta región, como Coordinador Ejecutivo de la Presidencia para la Emergencia y Reconstrucción de la zona cafetera quien trabajará sin salario ni domingos. Bajo su supervisión estará la ejecución de todas las actividades necesarias para superar la emergencia. Él contará con todas las facultades que se requieran para el cumplimiento de nuestra meta.

Quiero ser claro. No voy a permitir que ningún funcionario entorpezca la ejecución del Plan de Emergencia.

En el área del desastre no hemos parado ni un instante nuestro trabajo.

La gravedad del desastre me ha llevado a convocar al Consejo de Ministros para el día de mañana a efectos de que declare el estado de

emergencia económica y social, con el objeto de canalizar nuevos recursos y disponer, con sentido solidario, de todas las medidas que requiere esta grave emergencia.

Con la ayuda de todos, superaremos la emergencia.

Pero hemos encontrado que las necesidades de la población han ido más rápido que las acciones que se han emprendido para atenderlas. Por eso estoy aquí, porque no descansaré hasta ver que nuestro Plan de Emergencia esté funcionando eficientemente.

No deja de sorprenderme la solidaridad de los colombianos. Las donaciones continúan y Colombia entera se ha volcado a hacer un aporte. El Gobierno, las Fuerzas Militares, el sector privado, la policía, la Cruz Roja, la Defensa civil, la iglesia, los medios de comunicación y todos los colombianos han estado presentes cuando el país lo ha requerido. Largas noches han pasado en la recolección de donaciones, sangre, recursos, empacando mercancías, haciendo un puente aéreo, atendiendo heridos y dando consuelo a los sobrevivientes. No podemos bajar la guardia ni olvidar a nuestros amigos de la zona cafetera.

Les repito a todos ellos que no están solos, el manejo que le demos a esta tragedia debe ser una demostración de cambio.

Tenemos que demostrarle al mundo y a nuestros conciudadanos que somos capaces de asumir con civismo, con carácter esta tragedia.

Que Dios los bendiga, que Dios me bendiga.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

CAMINOS DE RECONCILIACIÓN

Comunicado Conjunto del Alto Comisionado y las Farc-Ep.

San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.

El Alto Comisionado de la Paz, Víctor G. Ricardo y los representantes de las Farc-Ep., expidieron el siguiente comunicado en el que reiteran la firme voluntad de buscar caminos de reconciliación entre los colombianos.

El Texto del documento es el siguiente:

En Representación del Gobierno Nacional y las Farc-Ep. Enero 7 de 1999. En San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, reunidos el presidente de la república, doctor Andrés Pastrana Arango, varios de sus ministros del despacho, con miembros del Secretariado General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-Ep., encabezadas por Manuel Marulanda Vélez declaran:

1. Que hoy, en presencia de las autoridades regionales y diversas entidades cívicas y sociales del Caquetá, así como de miembros del cuerpo diplomático acreditado en Colombia, otros voceros de organismos internacionales y numerosos invitados especiales, reiteran su firme voluntad de buscar caminos de reconciliación entre los colombianos.

2. Que en función de este propósito, con la participación de los representantes designados por el Gobierno Nacional y por las Farc, se dará instalación a la mesa de diálogo encargada de preparar una agenda y convenir cronograma y acuerdos que conduzcan en el menor tiempo posible a concretar negociaciones formales de paz.
3. Que al iniciar este proceso, interpretan el querer del pueblo colombiano que ha sufrido los efectos de un largo y penoso conflicto armado y reclama la oportunidad de vivir en una sociedad donde se restablezca la justicia social como fundamento de la paz. San Vicente del Caguán, enero 7 de 1999.

Firmado,

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez,
voceros de las Farc.

VOLUNTAD PARA CONSTRUIR UNA NUEVA REALIDAD

*Mesa de Diálogo del Gobierno – Farc-Ep
Comunicado No. 1.*

La Machaca, San Vicente del Caguán, 9 de enero de 1999.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep, reunidos en La Machaca, municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, el día 9 de enero de 1999, acuerdan:

1. Ratificarles a todos los colombianos nuestra indeclinable voluntad de contribuir a la construcción de un país con una paz sostenible, con equidad y justicia social, aclarando que estamos frente a un proceso largo y sensible, donde será necesario el aporte colectivo para lograr una nueva realidad, a través de profundos cambios sociales, económicos y políticos.
2. Establecer un mecanismo único de información a la opinión pública, sobre los avances de la mesa de diálogo, mediante la expedición de comunicados conjuntos y escritos que se expedirán después de cada sesión.
3. Solicitar a los medios de comunicación que en aras a mantener una objetiva información del avance del proceso de paz, se basen en los comunicados y se eviten interpretaciones que puedan afectar el desarrollo de la mesa de diálogo.

4. Convocar la próxima reunión de trabajo para el lunes 11 de enero de 1999, en La Machaca, municipio de San Vicente del Caguán, a las 9 a.m.

Firmado,

Por el Gobierno Nacional:

Fabio Valencia Cossio,
María Emma Mejía Vélez,
Nicanor Restrepo Santamaría,
Rodolfo Espinosa Meola.

Por las Farc-Ep:

Raúl Reyes,
Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.

PRESENTACIÓN DE PROPUESTAS DE AGENDA

*Mesa de Diálogo del Gobierno – Farc-Ep
Comunicado No. 2.*

La Machaca, San Vicente del Caguán, 11 de enero de 1999.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep, reunidos en La Machaca, municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, el día 11 de enero de 1999, informan:

1. Las partes formalizaron la presentación de las propuestas de agenda que serán objeto de análisis y discusión en las próximas reuniones, de manera que se decida la agenda definitiva que se incorporará a la fase de negociaciones.
2. Los voceros de las Farc-Ep entregaron su agenda contenida en el documento "Plataforma para un gobierno de reconciliación y reconstrucción nacional".
3. El Gobierno Nacional, a través de sus voceros, también presentó su propuesta de agenda, contenida en el documento, "Una política de paz para el cambio".
4. Los voceros acordaron anexar al presente comunicado, cada uno de los documentos mencionados, de manera que estos sean conocidos por los colombianos.

En esta fase del proceso se hace necesario que las partes involucradas en los diálogos, comiencen el análisis temático de dichas agendas y realicen las consultas convenientes.

5. En vista de lo señalado en el punto anterior, los voceros acuerdan dos próximas reuniones para los días 24 y 25 de enero en el casco urbano del municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, con el fin de llegar a la elaboración de una agenda única.

Firmado,

Por el Gobierno Nacional:

Fabio Valencia Cossio,
María Emma Mejía Vélez,
Nicanor Restrepo Santamaría,
Rodolfo Espinosa Meola.

Por las Farc-Ep:

Raúl Reyes,
Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.

FUERZA PÚBLICA REDOBLARÁ ACCIONES CONTRA GRUPOS DE AUTODEFENSA

Comunicado.

Casa de Nariño, 12 de enero de 1999.

En la mañana de hoy el señor Presidente de la República llevó a cabo una reunión con los señores Ministros del Interior, de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional, conjuntamente con el Comandante de las Fuerzas Militares, con el fin de examinar la situación general de orden público en el país y analizar muy particularmente la acción criminal de las autodefensas en diversos lugares del territorio nacional durante el pasado fin de semana.

Al respecto el Gobierno se permite informar a la opinión pública:

1. Que condena todas las formas de violencia y de violación de derechos humanos, y se propone coordinar todas las acciones de estado que resulten necesarias para que la acción de la justicia conduzca a establecer la responsabilidad de los hechos que hoy repudia el país entero. Al efecto, el señor Presidente ha impartido precisas instrucciones a los Ministros y a las restantes autoridades de inteligencia para que colaboren sin limitación alguna en todo lo que la Fiscalía General de la Nación estime útil para que estos hechos no queden en la impunidad.
2. El Gobierno reafirma que la defensa del Estado de Derecho y el ejercicio de la fuerza sólo le compete a las autoridades legítimas.

mamente constituidas. En tal sentido, cualquier expresión de justicia privada que pretenda sustituir a la fuerza pública en sus deberes constitucionales, será objeto de implacable persecución.

3. El Gobierno Nacional ha dispuesto lo necesario para impulsar las recomendaciones emanadas de la "Comisión 1290", que en reunión del pasado viernes 8 de enero sesionó bajo la presidencia del señor Vicepresidente de la República, con el fin de que las distintas entidades del Estado establezcan planes concretos para la defensa y protección del Derecho Internacional Humanitario.
4. Así mismo, el Gobierno, para dar cumplimiento a las instrucciones emanadas del Consejo Nacional de Inteligencia, dispuso la conformación de un Comité Técnico de Planeación y Análisis de Inteligencia para procesar y analizar en forma sistemática la información estratégica sobre la operación de los grupos de autodefensas, con el objetivo de recopilar información que conlleve a la captura de sus principales integrantes y a la desintegración de estos grupos al margen de la ley.
5. En el día de hoy se ha dispuesto que la fuerza pública redoblará sus acciones contra estos grupos que están intimidando a la población civil y desarrollará operativos específicos, en forma inmediata, para contrarrestar sus acciones en los distintos lugares del territorio donde vienen operando.

COOPERACIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN, NECESIDADES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Comunicado conjunto expedido por los presidentes
Andrés Pastrana, de Colombia; Hugo Chávez, de Venezuela;
y Fidel Castro, de Cuba.*

La Habana, 17 de enero de 1999. (ANCOL).

El siguiente es el texto del comunicado conjunto expedido por los presidentes Andrés Pastrana, de Colombia; Hugo Chávez, de Venezuela; y Fidel Castro, de Cuba, al término de la reunión que sostuvieron durante más de seis horas.

Con ocasión de coincidir en visita oficial a Cuba una delegación de la República de Colombia, encabezada por el Presidente Andrés Pastrana Arango, con la visita del presidente electo de la república de Venezuela Hugo Chávez Frías, como parte de la gira que acaba de realizar por varios países, en la mañana del domingo 17 de enero de 1999, tuvieron lugar en la ciudad de La Habana conversaciones tripartitas entre las delegaciones de Colombia, Venezuela y Cuba presididas, respectivamente, por el presidente Andrés Pastrana Arango, el presidente electo Hugo Chávez Frías y el presidente Fidel Castro.

Participaron además en este encuentro por parte de Colombia: Guillermo Fernández de Soto, Ministro de Relaciones Exteriores; Humberto Martínez Neira, Ministro del Interior; Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz; Julio Londoño Paredes, Embajador de

Colombia en Cuba, y Jaime Ruiz Llano director del Departamento Nacional de Planeación.

Por Venezuela: José Vicente Rangel, Ministro Designado de Relaciones Exteriores; Luis Michela Hernández, Ministro Designado del Interior; Alfredo Peña Peña, Ministro designado de la Presidencia; Jorge Giordany Cordero, Ministro designado de Coordiplan, y Francisco Arias Cárdenas, Gobernador del Estado de Zulia.

Por Cuba: Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional de Poder Popular; Carlos Lajeda Avila, Vicepresidente del Consejo de Estado; Jorge Bolaños, Ministro de Relaciones Exteriores, y Felipe Pérez Roque miembro del Consejo de Estado.

Las conversaciones transcurrieron en un clima fraternal y en ellas se abordaron cuestiones de gran interés para los tres países y para la región latinoamericana en conjunto.

Los tres países efectuaron un amplio intercambio sobre la situación internacional y en particular la de América Latina.

Especial atención mereció durante las conversaciones la reciente crisis financiera en Brasil y los últimos acontecimientos en ese país y sus posibles repercusiones sobre otros países de la región.

Los tres presidentes estuvieron plenamente de acuerdo sobre la necesidad de fortalecer la cooperación económica y la integración en América Latina y el Caribe.

Coincidieron, así mismo, en destacar la importancia de la Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, prevista para abril de 1999 en República Dominicana y de la Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe que tendrá lugar en Brasil en junio de este mismo año.

Sobre la IX Cumbre Iberoamericana que tendrá lugar en La Habana en noviembre de 1999 el presidente Fidel Castro explicó los preparativos que se realizan por Cuba.

Los tres presidentes expresaron similares criterios en cuanto a la significación de esta reunión en la que deberán discutirse temas de importancia vital para los países de Iberoamérica.

Manifestaron también su voluntad de continuar avanzando en la cooperación en la lucha contra el problema mundial de las drogas.

El presidente Pastrana ofreció una información sobre la marcha del proceso de paz en Colombia.

El presidente electo de Venezuela y el presidente de Cuba ratificaron su apoyo a las gestiones que se realizan en ese sentido y expresaron su deseo de que dichas gestiones conduzcan finalmente a una paz duradera y estable en este hermano país.

POSICIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL FRENTE A LAS AUTODEFENSAS DE COLOMBIA (AUC)

Santafé de Bogotá, 19 de enero de 1999.

1. El Gobierno Nacional ha manifestado y reitera su voluntad de comprometer todos los recursos al alcance del Estado para hacer frente a los grupos de autodefensa y justicia privada que operan actualmente en el territorio nacional. Así lo hace consciente de que el uso de las armas corresponde de manera exclusiva al Estado y que nadie puede usurparlas para hacer justicia por mano propia. Su manifestada pretensión de apoyar las instituciones democráticas, obtener la recuperación de territorio o luchar contra la subversión, son argumentos que el Gobierno Nacional rechaza enfáticamente en toda circunstancia.
2. La voluntad de la actual administración es poner fin a todas las formas de violencia que golpean a la sociedad colombiana desde hace décadas, incluida la que ejercen los grupos de autodefensa y justicia privada en reacción al fenómeno insurgente. La violencia sólo trae más violencia.
3. La cruenta ofensiva realizada en los días pasados por los grupos de autodefensa y justicia privada ratifica, una vez más, que su existencia constituye uno de los más graves y perversos factores de degradación del conflicto armado. No existe ninguna ra-

zón válida para justificar el repudiable atentado contra la vida de personas indefensas que no participan en las hostilidades militares. Esos asesinatos no sólo constituyen una grave violación del Derecho Internacional Humanitario, confesada por ellos públicamente, sino que además son crímenes de guerra que ofenden en lo más profundo la conciencia de los colombianos y de la humanidad.

4. Se ha dispuesto la intensificación del combate contra los grupos de autodefensa y justicia privada con total independencia del proceso de paz iniciado con los movimientos insurgentes, sobre el entendido de que su desmantelamiento es una tarea que corresponde lograr exclusivamente al Estado y que esa obligación no está ni estará sujeta al desarrollo y los resultados del proceso de diálogo y negociación con la insurgencia.
5. El Gobierno ha mostrado su disposición de llevar a cabo acciones que conduzcan a establecer las condiciones para el cese definitivo de sus operaciones y el desmantelamiento de sus estructuras militares. Son solamente éstos los términos y alcances de la oferta hecha por el Gobierno Nacional y su posibilidad está condicionada al compromiso inequívoco y verificado de poner fin a las infracciones del Derecho Internacional Humanitario.

Firmado,

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

DESARROLLO, PAZ, EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL

*Mesa de diálogo del Gobierno - Farc-Ep.
Comunicado No. 3.*

La Machaca, San Vicente del Caguán, 25 de enero de 1999.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep, reunidos en La Machaca, municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, el 25 de enero de 1999, acuerdan:

Reafirmar la voluntad de las partes de continuar trabajando en una solución política al grave conflicto que vive el país, fundamentada en la construcción conjunta de un Estado regido por la equidad y la justicia social.

Reconocer la prioridad que debe darse en la construcción de la paz, a la solución del problema de carácter social y económico de los cultivos ilícitos, proporcionando alternativas reales para los campesinos, a través de una adecuada explotación de los recursos naturales y con programas productivos rentables para sus beneficiarios. Por medio del Plan de Desarrollo Alternativo, se adelantarán, con colaboración de las Farc-Ep, experiencias para la sustitución de dichos cultivos.

Trabajar en la construcción de un modelo de desarrollo sostenible, basada en el potencial social y ambiental de la Nación y enmarcado dentro de un proceso participativo, que permita el respeto del patri-

monio ecológico y preserve el medio ambiente, como fuente de riqueza nacional y mundial para las generaciones presentes y futuras.

Firmado,

Por el Gobierno,
Víctor G. Ricardo,
Rodolfo Espinosa,
Nicanor Restrepo Santamaría,
Fabio Valencia Cossio,
María Emma Mejía Vélez.

Por las Farc-EP,
Raúl Reyes,
Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS



La seguridad presidencial llegó a la zona de distensión, para custodiar al presidente Andrés Pastrana durante los actos de instalación de la Mesa de Diálogo. San Vicente del Caguán, 6 de enero de 1999.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango; el ministro de defensa, Rodrigo Lloreda, acompañados por el jefe de la Casa Militar, coronel Gustavo Matamoros y el jefe de seguridad, mayor Royne Chávez, durante los actos de bienvenida a la zona de distensión el día de la instalación de la Mesa de Diálogo. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.



Guerrilleros y policías tuvieron un encuentro pacífico en el marco de instalación de la Mesa de Diálogo. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana, su hijo Santiago Pastrana, el padre Jaime, Vicario Apostólico de San Vicente del Caguán y los llamados comandantes "Usurriaga" y "Jairo", esperan en la sacristía de la Iglesia la instalación de la Mesa de Diálogo. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.



Ante centenares de invitados especiales nacionales y extranjeros, campesinos y periodistas reunidos en la plaza de San Vicente del Caguán, se instaló la Mesa de Diálogo entre el gobierno y las Farc. 7 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana en la mesa principal, antes de su intervención en el acto de instalación de la Mesa de Diálogo. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.



En el escenario de la plaza de San Vicente del Caguán aparece el presidente Andrés Pastrana; a su derecha los voceros del gobierno Fabio Valencia Cossio, María Emma Mejía, Nicanor Restrepo y Rodolfo Espinosa, en compañía de Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz. A la izquierda los jefes guerrilleros "Raúl", "Usurriaga" y "Fabián". 7 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana Arango pronuncia su discurso de instalación de la Mesa de Diálogo entre el gobierno y las Farc. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.



El expresidente Belisario Betancur; monseñor Pedro Rubiano; el procurador general de la Nación, Jaime Bernal Cuéllar; los excandidatos Horacio Serpa, Nohemí Sanín y el premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, como parte del grupo de ilustres invitados que asistió a la instalación de la Mesa de Diálogo. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.



En la vereda La Machaca, en el municipio de San Vicente del Caguán, junto al alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo, voceros del gobierno y la guerrilla en la Mesa de Diálogo. 9 de enero de 1999.



El canciller cubano, Roberto Robaina, recibe en el aeropuerto José Martí, de La Habana, al presidente Andrés Pastrana, quien realizó la primera visita de Estado de un presidente colombiano a la isla de Cuba. Los acompañan el ministro de educación, Germán Bula; el alto comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo; y el canciller Guillermo Fernández De Soto, quienes hacen parte de la comitiva colombiana. 14 de enero de 1999.



El presidente Fidel Castro da la bienvenida al presidente Andrés Pastrana en el Palacio de la Revolución, La Habana, Cuba, 14 de enero de 1999.



El presidente Fidel Castro rompió el protocolo para saludar a los hijos del presidente Andrés Pastrana y señora Nohra Puyana de Pastrana: Valentina, Laura y Santiago, a la entrada del Palacio de la Revolución. La Habana, Cuba, 14 de enero de 1999.



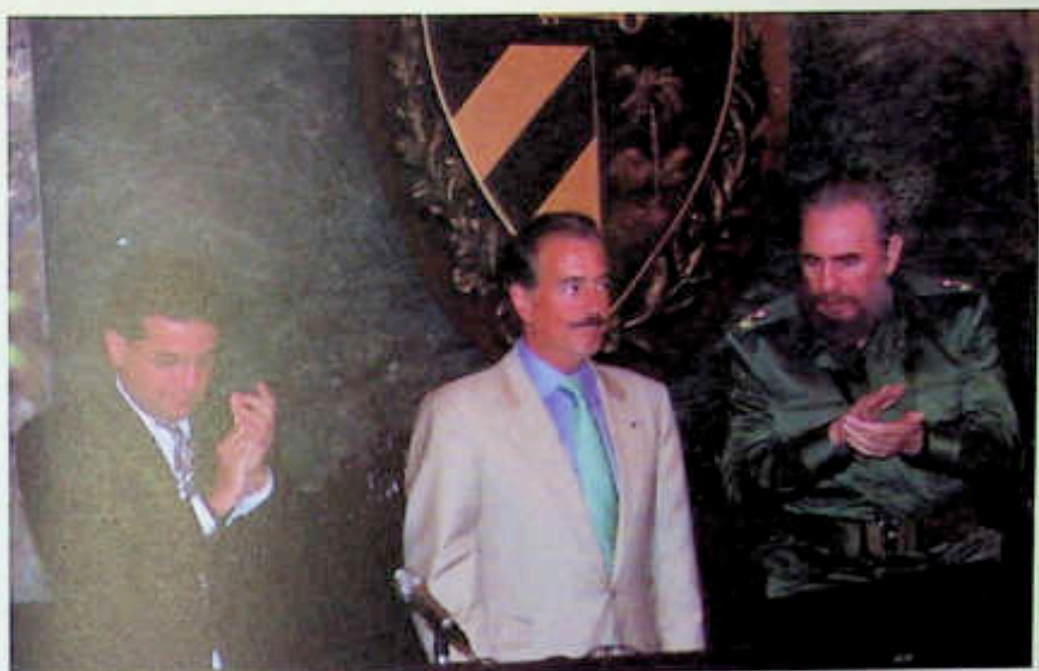
Los presidentes Andrés Pastrana y Fidel Castro encabezaron la reunión de sus respectivos gabinetes de ministros, en el marco de la visita de Estado. La Habana, Cuba, 14 de enero de 1999.



Los cancilleres Guillermo Fernández De Soto, de Colombia y Roberto Robaina, de Cuba, delante de sus respectivos Jefes de Estado, suscribieron los siete convenios acordados durante la visita. La Habana, Cuba, 14 de enero de 1999.



Ante el monumento a José Martí, el presidente Andrés Pastrana coloca una ofrenda floral. La Habana, Cuba, 15 de enero de 1999.



El presidente Fidel Castro y su canciller, Roberto Robaina, aplauden al presidente Andrés Pastrana después de su conferencia sobre la paz, en la Universidad de La Habana. Cuba, 15 de enero de 1999.



En el marco de la visita oficial a Cuba, el presidente Andrés Pastrana se reunió con el presidente Fidel Castro y con el presidente electo de Venezuela, Hugo Chávez. La Habana, Cuba, 17 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana recibió el saludo de año nuevo, del cuerpo diplomático acreditado en Colombia. Santafé de Bogotá, 20 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana encabezó la reunión del Grupo Elite Anticorrupción, del que además forman parte Alfonso Gómez, Fiscal General de la Nación; Jaime Bernal Cuéllar, Procurador General; Carlos Ossa, Contralor General; Néstor Humberto Martínez, Ministro del Interior y el coronel Germán Jaramillo, Director del Das. Santafé de Bogotá, 21 de enero de 1999.



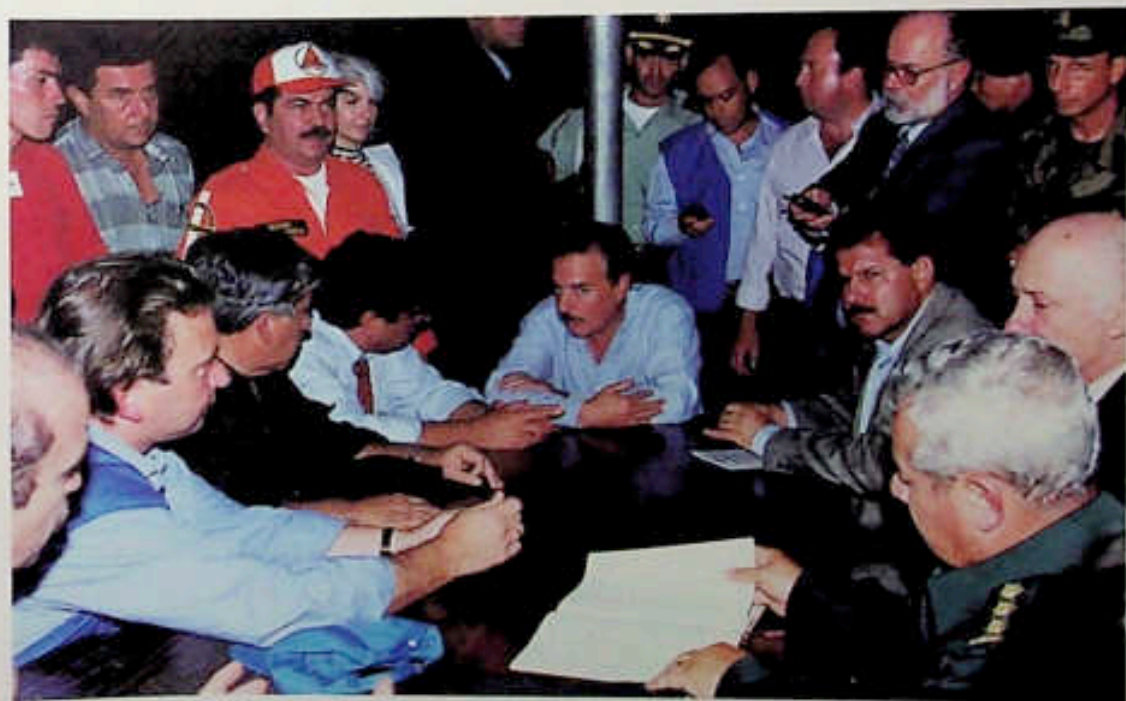
El presidente Andrés Pastrana inauguró un nuevo radar para intensificar la lucha contra el narcotráfico. Lo acompañó el embajador de los Estados Unidos, Curtis Kamman. San José del Guaviare, 22 de enero de 1999.



El Alto Comisionado para la Paz junto con los voceros del gobierno y las Farc, sostuvo nuevas reuniones dentro del proceso de diálogo que se cumple con esa organización guerrillera. La Machaca, 25 y 26 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana observa desde el aire la magnitud de la tragedia del terremoto de Armenia, durante su visita de tres horas después del sismo. 25 de enero de 1999.



En un comité de emergencia instalado en la vía pública, el presidente Andrés Pastrana, encabezó las acciones del gobierno para la atención de los damnificados. Lo acompañan en esta reunión las autoridades del Quindío, los altos mandos, algunos de sus ministros y funcionarios de atención de emergencia. 25 de enero de 1999.



Un extenso recorrido por las poblaciones del Quindío y Risaralda afectadas por el terremoto, cumplió el presidente Andrés Pastrana para conocer de primera mano la real magnitud de la tragedia y dirigir así la ayuda del gobierno a los damnificados. 26 de enero de 1999.



Hasta todos los hogares destruidos llegó el presidente Andrés Pastrana en el municipio de La Tebaida, 26 de enero de 1999.



Voces de alivio llevó personalmente el presidente Andrés Pastrana a los damnificados del Quindío y Risaralda. 26 de enero de 1999.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, dirigió personalmente las tareas en el centro de recepción de la Feria Exposición en Bogotá. 26 de enero de 1999.



En compañía de funcionarios de distintas organizaciones, la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, supervisó las donaciones recibidas. Santafé de Bogotá, 26 de enero de 1999.



El Presidente de la República, al conocer las deficiencias en la distribución de alimentos, se trasladó a la ciudad de Armenia y desde su llegada al derruido aeropuerto dirigió las acciones del gobierno. En la foto lo acompañan el general Rosso José Serrano, el Viceministro del Interior, el Gobernador del Quindío, el Alcalde de Armenia y funcionarios de la Red de Solidaridad. Armenia, 27 de enero de 1999.



A las instalaciones de la Corporación Regional del Quindío trasladó el Presidente su despacho, para asumir personalmente el manejo de la emergencia. Lo acompañan varios de sus ministros, altos mandos militares, autoridades locales y funcionarios de atención de emergencia. Armenia, 28 de enero de 1999.



El presidente Andrés Pastrana realizó un Consejo Especial de Ministros, durante el cual decretó la Emergencia Económica, para facilitar la reconstrucción de las ciudades y municipios afectados por el terremoto. Armenia, 29 de enero de 1999.



El Presidente de la República visitó la totalidad de los municipios del Quindío afectados por la tragedia, con lo cual impartió instrucciones a cada uno de los alcaldes sobre la distribución de la ayuda y atención de los damnificados. Recorrió Armenia, Calarcá, La Tebaida, Buenavista y Pijao. 29 de enero de 1999.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



Mi gobierno, así como la comunidad internacional, aspiran a que el proceso que hoy iniciamos nos permita humanizar el conflicto. En ese sentido, debemos propiciar el respeto pleno al Derecho Internacional Humanitario para comportarnos como una nación civilizada.

Todo el que sueña la Patria tiene derecho y obligación de participar en este esfuerzo que nos debe vincular a todos. Hay gente que está sólo en teoría con la paz pero no quiere hacer sacrificios por ella.

Instalación de la Mesa de Diálogo entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep.

La labor de la sociedad, a través del Consejo Nacional de Planeación, es para nosotros un claro ejercicio de democracia participativa. Un ejercicio que tiene necesariamente que llevar al país a identificar, a través del plan de desarrollo, los caminos, los medios y las responsabilidades para la construcción de un futuro con más y mejores oportunidades para todos.

Entrega del concepto acerca de las bases del Plan de Desarrollo por parte del Consejo Nacional de Planeación.

Es indispensable que la actual generación de mandatarios de "nuestra América", de líderes y de protagonistas políticos volvamos a pensar en grande y con grandeza para coincidir en el diseño del destino de nuestras naciones como tales, y de ellas unidas en el Sueño de Bolívar.

Construir y afirmar la paz, darle curso real a la justicia social, desarrollar la democracia y generar empleo son las cuatro columnas maestras que sostienen la aparición de una "nueva sociedad", la auténtica globalización y el nacimiento de la tan esperada sociedad internacional.

En su visita a la Universidad de la Habana.

Presidencia de la República



C O L O M B I A